ELOGIO PÓSTUMO

DEL

DOCTOR DON CÁRLOS FRANCISCO DE AMELLER,

CABALLERO DE LA REAL Y DISTINGUIDA ÓRDEN ESPAñola de Cárlos III; médico y cirujano de cámara honorario de S. M.; ministro de capa y espada en el supremo consejo de hacienda; director del real colegio de medicina y cirujía de Cádiz, y del cuerpo de profesores médico-cirujanos de la real armada; vice-presidente del estinguido tribunal del proto-medicato; médico consultor de la suprema junta de sanidad del reino; miembro de la real sociedad vascongada; de la academia de medicina de Barcelona, Sevilla y Murcia; protector de la médico-quirúrjica de Cádiz; socio de número de la real academia de medicina y cirujía y de la de amigos del pais de la misma ciudad, y corresponsal de otras corporaciones científicas &c. &c.

QUE EN SESION PÚBLICA CELEBRADA EL 3 DE ENERO DEL PRESENTE AÑO PARA LA APERTURA DE LAS DE LA MISMA ACADEMIA DE MEDICINA Y CIRUJÍA, CON ASISTENCIA DE LAS AUTORIDADES Y VARIAS CORPORACIONES CIENTÍFICAS Y LITERARIAS,

PRONUNCIÓ

EL DOCTOR DON JOSÉ BENJUMEDA,

CABALLERO DE LA REAL ÓRDEN DE ISABEL LA CATÓLICA, agraciado con la distinguida de Cárlos III, vice-presidente de la misma academia, catedrático y maestro consultor del real colegio de medicina y cirujía de Cádiz, vocal de la junta de gobierno de la casa de misericordia y de la de beneficencia de esta misma ciudad, socio corresponsal de Sevilla, Murcia, Baena &c. &c.

Sale a luz por acuerdo de la misma academia y á espensas de los fondos de la facultad.

Cádiz 1836.

Imprenta del Comercio, encargada á don Tiburcio Campe.



NACER, VIVIR Y MORIR, forman, ilustres gefes, respetable corporacion, erudito concurso, el período universal y constante de todos los mortales. Desde que el hombre principia á respirar, lleva con el sello de la vida la sentencia de muerte, * que le acompaña hasta envolverle en la obscuridad del sepulcro. Esta inecsorable ley, tan cierta como irrevocable, es absolutamente necesaria para el ecsacto cumplimiento de las indispensables miras de la sabia naturaleza. †

Si bien es cierto que la mayor parte de los hombres, olvidados de aquella vida frugal é inocente de nuestros primeros padres, y entregados ciegamente á los placeres que enervan, y á los vicios que destruyen y aniquilan, pagan prematuramente el tributo impuesto à los mortales, no deja de haber sin embargo otros que, guarecidos cautelosamente contra la multitud de agentes que les asestan sus tiros, y obedeciendo solo al imperio de las leyes que rigen su organizacion, son conducidos apaciblemente hasta la edad mas avanzada en el goce de los dias mas felices y multiplicados.

Pero ¡ah! ¡qué triste recuerdo se presenta á mi imaginacion en este momento! En esta segunda clase, entre estos virtuosos séres debemos colocar al héroe que va á ser el objeto de nuestras consideraciones. Mas ¿es posible, amados consocios, que destinado este dia por el reglamento general de Reales Academias [1] para celebrar las glorias de estas corporaciones científicas, para recordar su orígen y reinstalaciones bajo la inmediata proteccion de un gobierno sabio, ilustrado y generoso, cual felizmente nos rige, y para abrir las puertas de este santuario de las ciencias, dando principio á las sesiones literarias en beneficio de la humanidad dolien-

*Statutum est hominibus semel mori. (Divi Pauli ad Hebreos, cap. 9, v. 27.)
†Corruptio unius generatio alterius. (Principios de la filosofía Aristotélica.)

te, es posible, repito, que se ha de convertir en dia de luto y sentimiento? ¿Es posible que, alterando el turno de los discursos inaugurales, haya sido yo electo, acaso el mas sensible por organizacion, para ser el intérprete de vuestro dolor, y para llorar sobre las frias cenizas de nuestro padre, de nuestro maestro, de nuestro amigo y compañero?

¿No era bastante haber esperimentado en un corto número de años la dolorosa pérdida de varios dignos compañeros, [2] ornamentos de esta real academia, dejándonos sumergidos en la mayor consternacion y quebranto? ¿No era suficiente haber sido tristes espectadores en los mismos desgraciados dias de los horrores de esa hidra mortífera, [3] que no perdonando clima, secso ni condicion, se ha burlado de los mas preconizados específicos, haciendo tambien á esta misma corporacion tributaria de su caracter homicida? No: era preciso que apurásemos las heces de la copa del dolor y el sentimiento....

Yo no quisiera, amados consocios, decidirlo; mas el triste objeto que hoy nos reune en este sitio, la palidez que veo pintada en vuestros semblantes, las lágrimas que en raudales quieren correr de vuestros ojos, todo me anuncia la pérdida inestimable que hemos esperimentado. Mi balbuciente lengua no acierta á pronunciarlo; la agitacion de mi espíritu me lo impide. Decidlo vosotros, queridos compañeros: ¿quién es aquel modelo de virtudes, ejemplo de sabiduría, de probidad y constancia, honor de la escuela Médica-Gaditana, siempre útil á la humanidad, siempre apreciable, y que por tan nobles cualidades dominó sin violencia nuestro corazon? Decidlo, si es que no se anticipa á la espresion de los labios la de las lágrimas y el dolor.

Pero ¡oh desgracia! la muerte inecsorable, esa segur invencible, que lo mismo pisa la pobre cabaña del humilde pastor que el alto trono del mas sublime monarca; que igualmente allana el suntuoso retrete del soberbio rico que el humilde albergue del pobre mas indigente; que con igual denuedo corta el hilo de la ecsistencia en la hermosa primavera de la infancia que en los opacos dias de la ancianidad decrépita, haciendo alarde del tiránico dominio que ejerce sobre los mortales, ha arrebatado de entre nosotros á mi querido maestro; sí, lo ha arrancado de la silla que con tanta dignidad y magisterio ha ocupado por muchos años. Triunfó de su vi-

da, en la que se depositaba la esperanza de muchas. Murió, es verdad: faltó de nuestra vista el doctor don Cárlos Francisco de Ameller: con él perdimos el consuelo que nos daba su dulzura; desaparecieron los virtuosos ejemplos que teniamos en su trato; quedamos privados de la alegría que nos causaba su venerable presencia; perdimos un padre benéfico, un director sabio, un académico laborioso, un profesor activo, un amigo verdadero; todo lo perdimos, y cada una de estas elevadas cualidades es un justo motivo de tus lágrimas, desconsolada academia. ¡Quién pudiera levantar á su memoria un monumento durable!

¡Oh muerte! ¡tu negro cetro aterra hoy nuestro espíritu! Tú nos has usurpado una vida preciosa, un hombre en donde se miraban la superioridad sin orgullo, la ciencia sin el engreimiento, la intrepidez con la moderacion, los honores con la afabilidad: ¡qué estraño es, pues, que la sensibilidad de nuestro corazon esprese su inocente desahogo por el llanto amargo de su pérdida, detestando la conducta cruel con que le has arrebatado de entre nosotros!

¿Pero acaso podrás vanagloriarte de haber triunfado en tu atrevida empresa? ¿Crees por ventura que el golpe fatal de tu descarnado brazo ha concluido con lo mas precioso que adornaba al caro objeto de tu detestable encono? ¡Ah! los honores, las condecoraciones, los destinos, todo, es cierto, desapareció en un instante: todo era fausto, todo pompa, todo aéreo, destinado solo para el polvo y la nada; pero Ameller, aquel hombre cuya laboriosa vida fué consagrada toda al servicio de la patria, á la obediencia del monarca, á la instruccion de la juventud, á la práctica de las virtudes; aquel hombre que jamas fué gravoso con indolente desidia á la sociedad de que fué miembro, no ha muerto; no morirá jamas: vivirá al par de los siglos en el corazon de sus discípulos, de sus amigos, de los amantes de la virtud, y su nombre se oirá con veneracion y respeto por las futuras generaciones.

El conjunto brillante de sus virtudes morales, civiles y médicas, ofusca mi imaginacion, sofoca mis débiles luces, y me estrecha á un eterno silencio. Tal fué el mérito sublime de este predilecto hijo de Esculapio, del favorecido de Minerva, del protector de esta real academia, del director del real colegio de medicina y cirujía de Cádiz, sobre cu-

ya tumba derramamos hoy nuestras lágrimas, y por quien mi sensible corazon ofrece ahora los mas sínceros homenages en las aras de este templo de la humanidad.

Lejos de mí, señores, la ecsagerada idea, el arrogante proyecto de pintar á Ameller como perfectísimo y consumado en la vasta carrera del saber humano: la vida del hombre es muy efímera; la posibilidad de su talento muy limitada, comparada con la estension inmensa que abraza el dominio de las ciencias: * sin embargo, desenrollado el lienzo de su vida, se nos manifiesta en él el arte de curar, emprendido con ardor, perfeccionado con seguridad, ejercido con ecsactitud, desempeñado con actividad. En él se ve pintado un hombre que detesta los placeres que destruyen, las ocupaciones que distraen, la molicie que enerva; un hombre, en fin, sin alteracion en su amable trato, sin fausto, sin pompa y sin aquellas despreciables marcas que caracterizan el engreimiento.

¡Ojalá que engalanado yo con los primores de la oratoria pudiese trazar un elocuente discurso, digno del objeto amado á quien se dirige, y del respeto debido al ilustre concurso que me honra! Pero carezco de aquella imaginacion viva, de aquel talento sublime que son indispensables para esta clase de discursos, y que no á todos es dado poseer. Pluma mejor cortada que la mia, y cuyo vuelo altanero no me es posible seguir, no há mucho tiempo que en este santuario de las ciencias y de la humanidad pintó el hermoso cuadro de la vida de Ameller, [4] cuyas cenizas veneramos hoy, y á quien se dirigen nuestros mas puros y sínceros homenages. Yo hubiera querido, amados consocios, que hubiérais fijado vuestras miras en otro académico que en el triste y lamentable dia 3 de enero hubiese hecho ménos sensible y dolorosa la pérdida del amado objeto que lloramos, con la relacion verídica de sus relevantes méritos y la historia ecsacta de sus apreciables virtudes. ¡Dichoso el orador cuyo cerebro no trastornado con el humo penetrante del incienso quemado en las aras de la adulacion, emplea en esta clase de elogios el idioma puro de la verdad, desnudo de toda baja compostura y de períodos artificiosos!

Así pues, señores, no espereis que mi trémula lengua pro-

*Ars longa, vita brevis &c. (Hipoc. afor. 1, lib. 1.)

nuncie un discurso adornado con los brillantes atavíos y hermosas flores de la elocuencia, no poseyendo estos apreciables dones, y acostumbrado mucho tiempo hace á oir no tanto los dulces acentos del estilo sublime, cuanto los desconcertados lamentos del infeliz que gime en el triste lecho del dolor.

Yo me veo, no obstante, en la necesidad de intentarlo, aunque sea haciendo un esfuerzo estraordinario: os lo presentaré, sí; pero escrito en la vehemencia del acerbo pesar que oprime mi sensible corazon, regado muchas veces con abundantes lágrimas, arrancadas sin violencia por el profundo sentimiento que ha ocasionado en mí la pérdida de un padre, de un maestro, de un amigo. Triste encargo á la verdad; pero bien costoso, y al cual me comprometen los deberes de la amistad con que su pecho generoso siempre me distinguió; la bondad con que se esforzó en cultivar mi corto talento, y sus paternales cuidados por mis progresos y futura suerte: resortes son estos muy vigorosos, que mueven la gratitud de mi acongojado espíritu, para dar un público testimonio de mi respeto y cariño, ya que no pueda esparcir sobre la tumba que le oculta las mas hermosas producciones que Flora destina para los varones ilustres.

Los hombres beneméritos por su acendrado amor á la humanidad, y por sus relevantes virtudes y esquisito talento, consagrados en obsequio de sus semejantes, son acreedores en su muerte á un tributo de alabanza por la sociedad á que pertenecieron. En efecto, nada mas justo, ilustre congreso, nada mas digno de la sociedad, que transmitir á la posteridad testimonios ecsactos de las apreciables cualidades de los hombres virtuosos, y de su vida civil y literaria. Si la fama póstuma les ha de dar un lugar distinguido en su augusto templo por sus singulares méritos, y por los estraordinarios servicios que prestaron al suelo que los vió nacer, y en donde respiraron, es indispensable transmitir de generacion en generacion por los que les sobrevivieron la historia fiel de sus heróicos hechos. Tal debió ser sin duda el origen de los elogios fúnebres, y este es el que hoy nos reune en el santuario de las ciencias para dar un testimonio público de nuestra gratitud y respeto, honrando á la vez las frias reliquias de nuestro benemérito consocio el doctor don Cárlos Francisco de Ameller.

Muchas veces intenté dar cumplimiento á tan honroso encargo, llevado del deseo ardiente de corresponder á las consideraciones que su franca amistad me dispensaba; pero nada pudo adelantar mi débil mano con tímida pluma en el plan de su elogio: así que, ilustre Academia, yo seguiré á Ameller desde la cuna hasta el sepulcro; y haciendo una ligera reseña sobre los principales sucesos y épocas de su vida, la historia ecsacta de sus hechos y virtudes trazará el mas completo panegírico.

Lo mas hermoso del principado de Cataluña estaba destinado para su patria. Barcelona, esta industriosa, fértil y opulenta ciudad, madre fecunda, que tan apreciables hijos produjo al mundo médico, le preparó su origen. El dia 21 de noviembre de 1753, dia memorable para los literatos, fué el primero de la vida de Ameller. Nacido de una familia apreciable y respetada, aunque no favorecida mucho de la suerte, encuentra en su cuidado el primero de los tesoros, la mediocridad, don apreciable de la Providencia, que concede á los que ama, que es la condicion mas á propósito para adelantar en la carrera de las letras, y de la cual no puede salirse jamas sin daño.

Nutrido este inocente niño entre las caricias del amor materno y la afable vigilancia de un celoso padre que se desvelaba por su conservacion, aparece desde su primera edad con luces superiores á sus años, anuncios ciertos de los frutos de su edad adulta. El desenvuelve en su infancia un genio vivo, un natural fogoso; pero refrenado por un juicio anticipado. En él se trasluce un espíritu despreocupado, amante de las ciencias, y que caminando al compas de un corazon dócil y cultivado por la educacion mas prudente, no podia ménos de estar en relacion con la probidad, el estudio y la virtud. Los juegos pueriles, tan comunes en esta inocente época de la vida, no ocupaban su atencion: distraia sí sus primeros años con las graves tareas del estudio, del cual reportó tan copiosos y anticipados frutos, que sus ensayos literarios fueron el asombro de sus mismos maestros.

La escelente índole que descubria este jóven, su penetracion sin límites, su vivísima imaginacion y la encantadora memoria que poseia, hicieron que sus padres desde muy temprano cuidasen con la mayor diligencia y esmero que tan hermosa y tierna planta fuese cultivada por la sabia mano

del abate Masdeu, cuya eficacia y buen gusto en la enseñanza de las bellas letras y de las ciencias físicas eran del mayor prestigio.

Casi balbuciente concluye el estudio de las primeras letras, y apenas cuenta catorce años, vence las dificultades que ofrecen los idiomas latino, frances é italiano, la geografía, la retórica, la historia y las matemáticas, hallándose ademas adornado con los sublimes conocimientos que prestan una recta lógica, y una sana filosofía. *¿Quodnam doctrinæ genus, non peragravit?* ¡Pero qué es de estrañar, cuando la esperiencia nos ha acreditado muchas veces que el grande hombre no tarda en darse á conocer, y su primer fruto anunci-el árbol robusto, en quien se reunen los cuidados de la naaturaleza y el arte para nutrirlo?

Enriquecido el jóven Ameller con un caudal tan vasto de conocimientos útiles, y codicioso, no tanto del laurel de Minerva, cuanto de ser útil á la humanidad, proyecta con ardor, y consigue pasar al mediodía de la península con el objeto de beber en la fuente y matriz de la medicina española las doctrinas mas puras, emanadas de los frondosos vástagos que produjeron los ilustres fundadores de esta real escuela, alistándose bajo las banderas de Esculapio en este seminario.

Abre tus puertas, ¡oh real colegio! franquea la entrada sin demora á un jóven, cuyas relevantes prendas anuncian que algun dia ha de ser el ornamento mas apreciable de tu escuela; admítele; no te detenga el informe prolijo que acostumbras con otros pretendientes; bien puedes gloriarte de tener en tu seno á este hijo predilecto, que reuniendo en su juventud el celo al talento, el saber á la imaginacion, promete recorrer con gloria una vasta y noble carrera.

El ecsacto desempeño de las obligaciones de colegial, la obediencia á sus gefes y maestros, su irreprensible conducta y la práctica de todas las virtudes, que en alto grado poseia, fueron la norma ejemplar de los demas alumnos. [5] El deseo de saber y perfeccionarse en el arte benéfico, produjo en él una aficion sin igual al estudio, que miraba como sus delicias, una aplicacion envidiada de sus compañeros, con la que progresó rápidamente, y que despues le atrajo las mayores satisfacciones: él nada omite de cuanto su ambicion científica juzgaba necesario para la ardua empresa que habia

principiado, que fué siempre su ídolo, y que siguió con un teson inimitable hasta los últimos dias de su vida.

Ameller se penetra de que la ciencia del hombre es el principal y mas sólido fundamento, sobre el cual está fabricado el suntuoso edificio del arte consolador. El conoce muy luego que una ciencia, á la cual iba á consagrar sus tareas en un tiempo en que los ingeniosos sistemas principiaban á inundar el orbe médico y á fatigar la imaginacion de los estudiantes con teorías arbitrarias, y acaso sostenidas sobre débiles bases, no podia cultivarse con fruto sin apoyarla en el estudio profundo de la anatomía; que esta era la puerta que proporcionaba la primera entrada al obscuro laberinto que oculta los mas interesantes secretos de la naturaleza; que ella es la antorcha de la medicina, y por consiguiente debe esclarecer sus primeros pasos. Antes, pues, de ecsaminar á la naturaleza enferma, es indispensable conocer la marcha que sigue cuando ejerce con armonía y libertad sus movimientos; saber qué órganos emplea para su ejecucion, qué relaciones guardan entre sí, qué cambios se producen por el fuego de las pasiones y por el progreso de la vida. Es necesario que la mano que se estienda sobre las superficies distinga con claridad las partes que cubre su espesor, y que cuando se arme del acero cortante, trace con precision la ruta que ha de seguir para ser útil y bienhechora.

No se le oculta entre tanto que el estudio de la anatomía es áspero, escabroso y comprometido; que no es como el de la física, que deleita con sus brillantes y admirables esperimentos; como el de la química, que encanta con las cualidades sorprendentes de los gases, y con las rarezas de las cristalizaciones; como el de la botánica, que enagena con la fragancia de las flores, con el agradable aspecto de sus matizadas corolas, y con la diversidad de especies en un mismo género; que la anatomía solo ofrece hastío, desaseo, incomodidad al olfato, repugnancia que solo pueden vencerla aquellos genios privilegiados, que á trueque de amar á sus semejantes, ó bien de hacerse célebres, sacrifican sus placeres y comprometen hasta su ecsistencia, por poseer, y por adelantar los conocimientos sobre la estructura de la máquina humana. Ameller arrostra todos estos peligros, escoje por maestra á la naturaleza, lee dia y noche en su gran libro, y ocupa hasta las horas destinadas al reposo y preciso descan-

so, en reflecsiones útiles á la vista de un esqueleto perfectamente trabajado por él, y que fué su inseparable compañero durante su mansion en el colegio.

En este espantoso cuadro tenia Ameller sus diversiones y pasatiempos; él recorria con su penetrante imaginacion y con aquel método analítico que era propio de su ecsactísimo raciocinio, las diferentes partes que componen el sólido fundamento de la admirable máquina del hombre; pero no las recorria con aquella frialdad é indiferencia que la aridez y escabroso estilo de la anatomía ofrece de ordinario á los principiantes. El mira el esqueleto con ojos filosóficos, satisface en él su curiosidad científica, y encuentra á cada instante fenómenos del mayor interes. Aquí observa las diferentes ataduras de las potencias musculares, órganos inmediatos del movimiento; allí sigue con su prevenido é ilustrado juicio la variada y encantadora distribucion de los vasos y nervios encargados de conducir la materia de la nutricion, y presidir á la sensibilidad esquisita de que gozan nuestros órganos; aquí alaba la ingeniosa construccion de las cavidades que encierran y guarecen las vísceras destinadas al desempeño de las principales funciones de la vida; allí le sorprende el admirable aparato de los órganos de los sentidos; aquí.... pero ¿para qué cansar mas? la imágen triste de la muerte proporciona á Ameller los momentos mas deliciosos.

Su genio investigador lleva mas adelante la porfiada empresa que habia principiado. ¡Ah! ¡si fuera posible retroceder á los años 72 y 73 del pasado siglo, [6] á aquellas obscuras y tormentosas noches de invierno! cuando todo convida al descanso y reposo de las fatigas del dia, Ameller se entrega á la investigacion de los secretos arcanos de la naturaleza en el yerto y pálido cadáver. Bien penetrado estaba de que el hombre vivo debe estudiarse en el hombre muerto, y esta verdad le conduce á aquella mansion de terror y de espanto, al anfiteatro, á este lugar fúnebre, donde el hombre antes de pasar al sepulcro ha de pagar el último tributo á la admiracion, contribuyendo igualmente á la gloria del Criador.

En este sangriento espectáculo, donde la muerte se presenta con todos sus horrores, tiene Ameller sus delicias y distracciones. Aquí, encerrado en las horas mas terribles é imponentes de la noche, vestido con un trage humilde, á la débil luz de una vela, y sin mas compañía que los pavorosos

cadáveres, pasa las noches entregado á la mas fina y delicada diseccion. ¡Qué ideas tan interesantes se ofrecerian á su penetrante imaginacion á cada momento deslindando los diferentes resortes de la máquina humana! ¡Qué reflecsiones morales tan útiles deduciria de la imágen de la muerte, modificada allí de mil maneras! Aquí advertiria el pálido y demagrado cadáver de un incauto jóven que, seducido por los atractivos del amor, habia frecuentado el templo de Vénus, sacrificándose en sus aras y finalizando en la consuncion mas horrorosa. No léjos observaria el desfigurado rostro del casi corrompido cuerpo de aquel que, despreciando los mas saludables consejos de la higiene, asistió de contínuo á las cenas de Baltasar, y sucumbió á impulso de la mas fuerte apoplegía. Dirigiéndose al centro, echaria de ver sobre la losa fria que lo ocupa aquel temerario prosélito del ardiente Baco, á cuyo incentivo cedieron prematuramente sus dias, haciendo aun mas pasagera su efímera ecsistencia.

En cualquiera de estos tristes despojos de la humanidad buscaba Ameller sus diversiones: no le separaban de ellas ni las nocivas ecsalaciones que despedian, ni las aguas podridas de Aqueronte que los cercan; él se aprocsima, divide con el escarpel, corta, diseca; su curiosidad científica no se limita á dividir la cubierta esterior que oculta los admirables elaboratorios y resortes de la máquina humana, pues queriendo hacer útiles sus investigaciones sobre el cadáver, conoce que es indispensable, como dijo en este mismo sitio una docta pluma, * verlo, tocarlo con reflecsion, ecsaminarlo con prolijidad; y penetrando en sus entrañas como los mas fieros homicidas, si queremos conocerlas, debemos despedazarlas.

Así pasaba Ameller las crueles noches del invierno, entregado á trabajo tan molesto como necesario, y á consideraciones tan profundas como útiles. Los crepúsculos de la aurora ponian fin por entónces á sus tareas anatómicas: ¿era acaso para sustituirlas con el dulce Morfeo? No, en verdad: los estatutos de la casa jamas fueron desobedecidos por alumno tan activo, y el mal ejemplo siempre estuvo en contradiccion con su acrisolada conducta. El estudio matutino era el descanso de tareas tan insoportables. En él nutria su imagina-

*El doctor don Pedro María Gonzalez en el discurso inaugural, año de 1814, pág. 9, párrafo 3.

cion con reflecsiones apoyadas sobre las ideas que los restos de la máquina inanimada le habian sugerido en la noche anterior. En él enriquecia su entendimiento con las nociones adquiridas en la lectura de autores clásicos; en él, por último, preparaba su espíritu para la asistencia fructífera á sus clases respectivas.

El hospital llama á Ameller muy de mañana; y si él deja los libros por algun tiempo, es para volar intrépido al desempeño de sus obligaciones; es para cojer el fruto de la práctica á la sombra de sus beneméritos maestros en aquella escuela de las miserias humanas: ¡oh incansable genio! ¡oh jôven inimitable!

No fueron menores los progresos que Ameller hizo en los diferentes ramos que abraza la vasta estension del arte consolador. Con igual celo y actividad, con la misma decision y esmero frecuenta las aulas de las ciencias aucsiliares: la física esperimental, la química y la botánica deleitan su imaginacion, enagenan su espíritu, y sus adelantos en ellos esceedieron á lo que podia esperarse de las luces del siglo; mas su estraordinario talento, y su alta comprension, suplian los defectos de la enseñanza, como sabiamente lo manifestó en el escogido tratado elemental que sobre la primera de estas ciencias dió á luz, y que hasta hoy sirve de testo en esta escuela.

Progresos tan estraordinarios escitaron la emulacion de sus compañeros, las consideraciones especiales de sus maestros y el aprecio universal de cuantos le trataron. Mas no por esto debia contarse Ameller entre aquellos jóvenes engreidos, cuyos progresos literarios fueron entorpecidos en la rápida marcha que principiaron, haciendo ilusorias las lisonjeras esperanzas que concibieron todos sus talentos y aplicacion al estudio. Dotado Ameller de un alma grande y de un corazon nada mezquino, no le alucinan las continuas demostraciones de aprecio que todos le prodrigaban, ni ménos sigue los torcidos pasos de aquellos altaneros jóvenes, que porque algo saben creen que nada ignoran.

Bien penetrado este genio singular de la distancia inmensa que ecsiste entre el principio de la carrera de la medicina y el pórtico del templo de Esculapio, se entrega con teson y con denuedo al mas profundo estudio de los diferentes ramos de la literatura que eran indispensables para perfeccionarse

en el arte divino, y hacerse dignamente acreedor á las justas consideraciones de los sabios. Ameller no olvida jamas este raciocinio de eterna verdad, y conoce á toda luz que para llegar á la cumbre del saber en cualquiera de los diferentes ramos que abraza el vasto dominio de Minerva, era indispensable arrostrar peligros, vencer dificultades, allanar inconvenientes; en una palabra, entregarse entera y esclusivamente al cultivo de las ciencias. Con estas tan obvias como sólidas razones esforzaba siempre los discursos que dirigia á sus compañeros, y las invitaciones cariñosas con que los estimulaba á las conferencias diarias, llamando siempre en su apoyo aquellos elegantes versos de Horacio que con frecuencia repetian sus labios:—*Qui siudet optatam cursu contingere metam, multa tulit, fecitque puer, sudavit, et alsit &.**

Fueron incalculables los adelantos de Ameller en los cuatro años que frecuentó las aulas de este real colegio, mereciendo por ellos y por sus inestimables virtudes ser elevado en su clase á la alta dignidad de rector del mismo establecimiento. ¿Se engrie acaso ó ensoberbece con esta nueva distincion? Nada ménos: un nuevo motivo fué su ascenso para nuevos sacrificios en el estudio, y para acrisolar su conducta, siendo la pauta ejemplar de los alumnos que gobernaba. El por último, hizo patente el fruto de sus penosas y continuadas tareas en los actos literarios que practicó á la conclusion de sus estudios, segun previenen las reales ordenanzas, [7] en los cuales sorprendió al auditorio no solo por la novedad de la materia, sino tambien por su estilo sublime y erudicion científica; de modo que puede decirse que Ameller á esta época poseia todas las brillantes cualidades y esquisitos conocimientos de un médico consumado, mereciendo en justo premio de sus adelantos y laboriosidad tan constante el grado de primer médico-cirujano de la real armada con que le distinguió la munificencia del monarca.

Los horrorosos teatros de Neptuno y Marte solicitan en esta época al nuevo profesor para los primeros ensayos de su práctica. ¿Podrá desempeñarlos? Su humanidad y compasion, su caridad y demas virtudes que le adornan, parece no le hacian á propósito para las visicitudes y peligros de la navegacion, para las zozobras del naufragio, para la crueldad de

*Horat., pág. 360 del tomo tercero de la coleccion de AA.

los combates. Ameller, no obstante, oye con serenidad la voz que le llama, y codicioso mas del cumplimiento de sus sagradas obligaciones y del amor y obediencia á sus gefes que del laurel y la gloria, no vacila un momento, se decide muy pronto, y da principio á los ensayos penosos y comprometidos de la navegacion. ¡Qué vasto campo se presenta á Ameller donde ensanchar la esfera de sus conocimientos, poniendo en juego con oportunidad y en beneficio de sus semejantes la admirable coleccion de los que ya habia adquirido con el continuo estudio y la profunda meditacion!

Destinado de primer médico-cirujano en el navío San-Francisco de Paula el año de 1775, y merecida la confianza del benemérito cirujano-mayor el inmortal don Francisco Canivell, le nombró de ayudante en la espedicion que se preparaba para la costa de Africa. Los primeros ensayos de la navegacion los tiene pues Ameller en la triste espedicion de Argel, cuyo nombre no puede oirse sin consternar el espíritu mas fuerte. En esta desgraciada y á la vez gloriosa campaña, difunde Ameller sus brillantes luces en beneficio de las víctimas sacrificadas al furor de los bárbaros y á la horrenda maldad de aquellos que, profanando vergonzosamente el sagrado carácter de cristianos, animan, disciplinan y dirigen á los contrarios, preparándoles medios seguros de defensa y planes de ataque no esperados.

Las playas africanas fueron el teatro del combate mas encarnizado que vieron los mortales. En estas, donde la pericia militar y el valor guerrero del inmortal conde de O-Reilly fueron burlados por un conjunto de circunstancias tan estrañas como inevitables, en estas fué donde nuestro visoño profesor, arrostrando los peligros mas evidentes, y cumpliendo con su deber aun mucho mas de lo que prescriben los límites de la obediencia y del amor á la humanidad, detuvo los raudales de sangre derramada por las heridas de nuestros heróicos y valerosos militares. Aquí es donde difunde sus luces, despliega sus profundos conocimientos y ejerce á la vez su ecsesiva caridad, beneficencia y demas virtudes en obsequio de los desgraciados. El vuela de un local á otro con la velocidad del rayo; aquí cohibe una hemorragia, allí separa un estremo; á este calma sus vehementes dolores, á aquel presta los últimos aucsilios; por todas partes prodiga los socorros del arte benéfico; no duerme un momento hasta colocar-

los con el mayor órden y la comodidad posible en un hospital flotante, donde compasivo los asiste con el mayor esmero hasta transportarlos á los hospitales de Barcelona.

Tales servicios hechos por la patria y en favor de la humanidad, lo coronan de gloria; pero no son mas que los ensayos de su obediencia y del amor á sus semejantes.

Los habitantes del nuevo-mundo no debian carecer del talento sublime y esclarecidas luces de este benemérito profesor: su fama debia llegar hasta los confines de la tierra; así es que, embarcado en la fragata Juno con destino á Manila, llegó á aquel pais para ser el asombro de las islas Filipinas. Ni las penalidades y zozobras de una navegacion tan larga y comprometida, ni la multitud de agentes nocivos que incesantemente amenazan la vida, ni la algazara é inquietud continuada de tantos encerrados en prision tan estrecha, ni las penosas atenciones de su delicado encargo, nada fué bastante para interrumpir el asiduo estudio con que Ameller se alimentaba dia y noche, y con que nutria su espíritu incansable y avaro de ciencia. ¡Qué órden en la colocacion de los enfermos! ¡qué puntualidad en las visitas diarias! ¡qué cuidado y esmero en la elaboracion y administracion de las medicinas! ¡qué diarios tan ecsactamente llevados! ¡qué observaciones tan escogidas é instructivas! ¡qué...! pero ¿para qué cansar mas, señores, vuestra indulgente atencion? La conducta médica de Ameller y su trato afable cautivaron en esta navegacion no solo el afecto de los gefes, sino tambien el corazon de cuantos se encerraban con él en tan pequeño recinto.

Mas no fueron estos solos los laureles que Ameller cogió en esta segunda campaña; otros muchos se le preparan en aquellos paises lejanos con que tejer su corona inmarcesible. Olvidado de sus precisas necesidades, separado del trato de sus compañeros, negado á toda clase de distracciones, siempre recuerda el principal objeto de su instituto: solo el infeliz y desgraciado enfermo llama su atencion, y el deseo de engrandecer la esfera de sus conocimientos enagena su espíritu.

Apenas llega Ameller al deseado punto de su destino, redobla sus cuidados, aumenta su estraordinario celo por el bien de la tripulacion, y colocados los enfermos en el hospital, se encarga de su asistencia y direccion hasta retablecer-

los completamente de las terribles y mortíferas enfermedades que los agentes destructores de nuestra deleznable naturaleza producen con frecuencia en las prolongadas navegaciones. La perenne asistencia al hospital no le privaba de su acostumbrado estudio, ni ménos corresponder afable á los continuos llamamientos de cuantos ecsigian de sus luces los aucsilios del arte benéfico que con franca y liberal mano por todas partes prodigaba. La topografia médica del pais, las enfermedades endémicas de aquellos sitios lejanos y para él desconocidos, todo llama su incansable deseo de saber, atrayéndose así el aprecio general de aquellos habitantes, y enriqueciéndose con un caudal tan vasto de conocimientos útiles, que prepararon y robustecieron su espíritu para la grande obra á que su destino le encaminaba.

Mas todas estas tareas, comprobantes irrefragables de su actividad y celo, aun no son mas que los elementos y primeros pasos de sus servicios por el noble objeto de su profesion. Parece, no obstante, que campaña tan larga y arriesgada, que navegacion tan penosa y prolongada ecsigia un descansó para tan laborioso profesor. Su afan incansable por el bien de sus semejantes y su obediencia sin límites lo conducen á los pocos dias de su llegada á este puerto, á prestar solícito los aucsilios del arte consolador á nuestros valientes marinos en la reñida guerra declarada entónces contra la nacion mas belicosa de la Europa. No es fácil seguir los veloces pasos de este rayo de Esculapio en las diferentes y arriesgadas comisiones cometidas á su idoneidad y tino práctico. Depongan en este momento los gefes y oficiales de los navíos San-Julian, San-Cárlos y Diligente de la pericia y buen desempeño con que Ameller satisfizo las duras tareas y complicadas ocupaciones anecsas al destino de primer médico-cirujano de la real armada en espediciones tan delicadas y comprometidas.

La humanidad será siempre deudora á Ameller del infatigable esmero con que dirigió centenares de curaciones en el hospital flotante llamado el Mentor, desempeñando las funciones de cirujano-mayor en el convoy mandado por el señor Borja, con destino á Guarico. Ni un solo enfermo sucumbió á impulsos de enfermedades tan mortíferas; triunfo debido á las brillantes luces y profundos conocimientos de nuestro profesor, con el que, y con los adquiridos en los hospitales de

Brest y la Habana, hizo resaltar el mérito estraordinario de su apreciable hoja de servicios.

Al paso que Ameller se perfeccionó en la práctica del arte benéfico durante los nueve años de contínua y penosa navegacion, su bello carácter y relevantes virtudes lo recomiendan en alto grado. Serenidad de espíritu en las borrascas, tranquilidad de ánimo en las adversidades, ciega obediencia á sus gefes, ecsacto desempeño de sus deberes, amabilidad con los infelices marineros; hé aquí el conjunto de bellas cualidades que cautivaron el corazon de cuantos le trataron en circunstancias tan desagradables.

Pero en medio de servicios tan interesantes, y cuando se hallaba mas entregado á las fatigas y penalidades del destino del mar, la suerte le llama en obsequio de la instruccion de la juventud estudiosa al mas alto puesto que imperiosamente reclamaban sus virtudes y sus talentos. En efecto, Ameller vuela presuroso desde la Habana á España, se incorpora en este real colegio, y desempeña con emulacion de todos las funciones de catedrático en la asignatura de física esperimental. [8] Su mérito no pudo permanecer sin premio; sus virtudes y servicios llegan al trono, y la propiedad de la cátedra se le concede: justa recompensa de sus afanes y desvelos.

El estudio profundo que Ameller hizo desde el principio de su educacion literaria, principalmente sobre el ameno campo que ofrece á la consideracion del hombre filósofo y observador de la ciencia de la naturaleza, produjo en él una coleccion tan escogida de conocimientos útiles, que le predispuso en grado heróico para desempeñar dignamente la cátedra con que le habia agraciado la munificencia del rey.

Esta soberana concesion proporciona al nuevo catedrático la ocasion mas oportuna para difundir sus luces, haciendo patente su erudicion ilimitada. Profundo matemático, y lógico consumado, guardaba el método mas ecsacto y la regularidad mas perfecta en el modo de presentar sus ideas y discursos, como acostumbrado á pensar y á coordinar sus raciocinios. Sus brillantes esplicaciones eran entendidas por todos, y el espíritu quedaba satisfecho y empapado en sus sabias y útiles doctrinas: así debió suceder, pues Ameller poseia en alto grado el don de enseñar, ese don privativo del genio, y absolutamente necesario para dirigir con acierto los primeros vacilantes pasos de la juventud.

Bien penetrado estaba nuestro erudito catedrático de que el estudio de la física, abrazando el conjunto de séres que componen la admirable máquina del universo, y estendiendo sus relaciones á casi todas las demas ciencias, debia considerarse como la aurora de éstas, como antorcha que disipando la obscuridad con que á primera vista se nos presentan intrincadas y difíciles, las ilumina, ofreciéndolas á nuestra consideracion bajo el aspecto mas lisonjero y accesible á la limitacion de nuestro entendimiento.

Convencido de esta verdad tan inconcusa, y de que las relaciones de la física con la medicina, objeto principal de sus desvelos, eran superiores á las que la enlazan con las demas ciencias, redobla sus esfuerzos, profundiza mas y mas en su estudio, y haciendo patentes á sus discípulos las ventajas de los conocimientos físicos para la vasta empresa que habian principiado, los interesa sobremanera en el cultivo de una ciencia tan útil como encantadora.

Sus amenas esplicaciones, estendiéndose maravillosamente sobre los esperimentos mas interesantes y finamente practicados, eran ilustradas con las reflecsiones mas ventajosas para el difuso y complicado estudio de la fisiologia. Si bien es verdad que los órganos de la máquina animada son regidos por leyes tan ciertas como dependientes de las propiedades de la vida, no por esto dejan de estar subyugados al imperio de las leyes físicas como todos los demas cuerpos de la naturaleza. La circulacion de la sangre, el movimiento muscular, la vision &c., ofrecen á la consideracion del fisiólogo ilustrado por la física los comprobantes mas irrefragables de esta verdad. La hidrostática en la primera de estas funciones, la mecánica en la segunda y la óptica en la tercera, presentan fenómenos físicos del mayor interes, enlazados con los dependientes de las leyes vitales, y que realzan sobremanera las ingeniosas esplicaciones de funciones tan interesantes á la conservacion y usos principales de la vida. Ameller abraza objetos tan sagrados en sus instructivas esplicaciones, preparando el ánimo de sus escogidos discípulos, y enriqueciendo su espíritu con un caudal de conocimientos que abreviaba el estudio de las funciones del hombre sano, objeto ulterior de las tareas literarias en el mismo año escolástico.

¡Ah! ¡con cuánto placer recuerdo en este momento que las primeras producciones que enagenaron mi imaginacion en esta

fuente del saber humano, fueron las elocuentes esplicaciones que desde este mismo sitio prodigaba mi querido maestro, no solo á sus discípulos, sino tambien á cuantos querian enriquecer sus talentos con las mas escogidas nociones!

La fama de Ameller y su elocuente estilo atraian á sus aulas multitud de oyentes, que transportados con sus esclarecidos discursos, preconizaban por todas partes el talento sublime con que la naturaleza le habia dotado. ¡Gloria eterna al sabio médico español que supo merecer el aprecio de nacionales y estrangeros! su nombre quedará grabado para siempre en el corazon de todos.

Entre tanto que nuestro incansable catedrático se dedica con el mayor entusiasmo al desempeño de su asignatura, es estimulado del ardiente celo por el bien de la escuela y de la instruccion de la juventud estudiosa. El concibe la idea que realiza de abreviar á sus discípulos el trabajo, proporcionándoles un prontuario como indispensable á la marcha de sus adelantos; á él se dedica con ejemplar constancia hasta su conclusion, arreglando las materias y lecciones, de un modo tan escogido, que mereció el aprecio universal, conservándose hasta hoy como testo elemental en esta escuela.

Si el principio de la época mas distinguida de la carrera literaria de Ameller puede fijarse en la formacion de este tratado elemental de física, no dejaron de engrandecer á aquella estraordinariamente las diferentes producciones de su talento sublime con que enriqueció los archivos del real colegio. Testigos de esta verdad son los discursos inaugurales pronunciados por este sabio maestro los años de 98 y 99, desenvolviendo en ellos doctrinas fisiológicas y de higiene de tan apreciable mérito, que se conservarán siempre como eternos monumentos de sabiduría.

Su vasta erudicion sobresalió aun mas en el discurso inaugural que para la renovacion de estudios pronunció el año de 1790 con el título—*Mérito y premio de la cirujía española.*—Esta sola produccion literaria es el comprobante mas cierto del asiduo estudio y constante trabajo con que Ameller habia cultivado la historia del arte de curar. El se remonta hasta perderse en el caos de los tiempos, y desde allí hasta nuestros dias recorre con el mejor método las diferentes épocas en que este arte saludable fué ejercitado, y las curaciones al parecer milagrosas que se obtuvieron. Cita con entusiasmo

los tiempos en que el alivio de las dolencias del género humano estaba bajo el imperio de los magos, sacerdotes y reyes que se ocupaban en socorrer á sus semejantes: señala las escuelas de Crotona, Coos y Epidauro, en làs cuales encuentra á Heróphylo y Erasistrato, Dioscórides y Amon, ejercitados en instruir á la multitud de jóvenes que se dedicaban á su estudio: refiere las prodigiosas curaciones de Esculapio: no olvida los tiempos ménos remotos en que florecieron Galeno, Celso, Lomio, Linacrio y otros, perdiéndose en el ameno y dilatado campo de una historia que costaria á Ameller lectura muy prolongada y profundas meditaciones.

Este erudito orador se contrae despues á nuestro suelo, haciendo ver que la España en particular es la deudora á la cirujía de estos beneficios á favor del género humano. Recorre con la misma atencion y esmero la historia de nuestra literatura; y muy luego se presentan los apreciables Robledo, Ayala, Daza, Hidalgo, Diaz, Fragoso, Martinez, Virey, Borbon, Acevedo y muchos otros cuyos nombres no podrán oirse sin respeto, y cuya memoria siempre será grata á los amantes de la humanidad.

Si no me angustiara la brevedad del tiempo, yo presentaria á la consideracion de tan respetable concurso la multitud de sabias reflecsiones con que Ameller ameniza su elocuente discurso, las cuales, juntas á varios otros trabajos literarios inéditos de estraordinario mérito, son bastantes para formar de Ameller el mas completo y ordenado panegírico.

El deber, no obstante, en que me hallo constituido, no me permite pasar por alto aquel desgraciado incidente que, ahogando el corazon de Ameller en la mas amarga pena, le hizo prorumpir en los ayes mas lastimeros, espresando su dolor con las demostraciones mas sínceras de sentimiento. La muerte del ilustrado y célebre profesor don Francisco Canivell, especial protector de mi difunto maestro, fué una pérdida inestimable para la humanidad, fué un tormento para su predilecto discípulo.

Reconocido á los favores sin límites que de su franca y liberal mano habia recibido, no solo le asiste con el mayor esmero y amor filial hasta oir el último adios, sino que deseando inmortalizar el buen nombre de este bienhechor de la humanidad, suelta los diques de su ilimitada elocuencia, y en este mismo sitio trazó el cuadro mas brillante de las apre-

ciables virtudes que jamas se vieron reunidas en un solo hombre. ¡Ah! si me fuera dado, mi querido maestro, haber heredado con la sensibilidad de tu corazon un rayo del fuego científico que te animaba, yo consagraria tambien hoy á la grata memoria de mi protector y amigo un elogio digno de sus virtudes; pero á lo ménos permíteme que esparza desde este venturoso sitio, donde tantas doctrinas útiles enseñaste, algunas flores que esmalten la tumba que oculta tus cenizas. Convengamos, señores, por último, en que los discursos inaugurales pronunciados por Ameller en distintas épocas fueron modelos inimitables de elocuencia y de sabiduría; fueron piezas oratorias de erudicion y buen gusto.

Incansable en el estudio nuestro laborioso maestro, infatigable en la meditacion y robustecido su cerebro como queda dicho con la mas profunda y esquisita lógica, conservaba en su imaginacion las innumerables ideas adquiridas en su vasta lectura, con el mismo método y arreglada distribucion que pudiera contenerlas el tratado elemental mejor coordinado. Esta singular y ventajosa disposicion cerebral de Ameller lo hacia apto para el desempeño de los diferentes ramos de la facultad; así que no se limitaba á las esplicaciones de su peculiar asignatura, sino que con frecuencia satisfacia la de otros, no siendo raro ver á este activo profesor desempeñar á la vez en un dia y por mucho tiempo cuatro distintas materias, produciéndose en todas con la misma erudicion y buen estilo que era privativo de su genio, presentando en cada una las mas sólidas y escogidas doctrinas. Nadie á la verdad, señores, podrá graduar el mérito sobresaliente de este sabio, sino los que acostumbrados al penoso ejercicio de la cátedra conocen la fuerza intelectual que se requiere para el digno desempeño de ella.

Pero ¿pudiera acaso creerse que tareas literarias tan continuadas y penosas indemnizarian á Ameller de las demas anecsas á la cátedra? El hospital era el teatro donde se enseñoreaba. Levantado con la aurora, dirigia sus primeros pasos á este asilo de las miserias humanas. Allí le veiamos desplegar su actividad y celo en obsequio de la humanidad doliente y del adelanto de sus discípulos, ya curando con sus propias manos, ya dirigiendo con científicos consejos, ya practicando las mas difíciles operaciones con aquella serenidad de ánimo que caracteriza al médico operador.

Su decision inimitable para las grandes empresas le hizo superar los mayores obstáculos, triunfando casi siempre en los casos árduos que de continuo se presentan en la práctica escabrosa del arte conservador. Sin hacer un detalle prolijo de la multitud de operaciones de todo órden que ejecutó durante su prolongado ejercicio, cuya narracion seria interminable, solo me fijaré en aquella destreza, agilidad y fino tacto con que la naturaleza le habia dotado para la operacion del catheterismo. Decid: ¿no era Ameller el hombre de nuestras confianzas en los casos estremos y lamentables, cuando insuficiente la naturaleza, agotados los recursos ordinarios del arte, inútiles nuestras porfiadas tentativas para la introduccion de la algalia, y prócsimo ya el paciente á ecsalar el último suspiro, no clamábamos por Ameller, no solicitábamos sus luces, no se presentaba á nosotros como un ángel de salud calmando la agitacion de nuestro espíritu, infundiendo confianza en los interesados, y levantando con su bienhechora mano de los bordes del sepulcro á muchas víctimas arrancadas de los brazos de una muerte prematura, á muchos beneméritos padres de familia que hoy yacerian en la mansion del silencio, dejando envueltos en la horfandad mas horrorosa á sus inocentes párbulos, y en la viudez mas lamentable á sus caras y virtuosas consortes?

A la sombra de este benemérito hijo de Esculapio, guarecidos con sus profundos conocimientos en la parte operatoria de la medicina, y descansando en su tino práctico, no pudieron ménos sus discípulos de presentarse con denuedo á verificar los primeros ensayos sobre el hombre vivo. ¡Ah! ¡con cuánto placer recuerdo que Ameller dirigió por primera vez mi trémula mano, armada con el afilado acero, para hacerlo benéfico sobre el infeliz atormentado de los acerbos dolores que un cuerpo estraño produce encerrado en el saco urinario! la vista sola de los objetos desagradables que se presentan á los espectadores de esta cruel y grande operacion de la cirujía, de la cual dijo el sabio oráculo de Coos * *calculo laborantes non secabo*, es bastante para imponer al espíritu mas acostumbrado á desgracias. Mesa ó potro litotómico, lazos para impedir los movimientos voluntarios del paciente, multitud de instrumentos variados en tamaño y figura, coloca-

*Hipócrat. en sus juramentos.

cion dè cinco ayudantes cada uno con diferente encargo, todo, todo aterra y conmueve no solo al cirujano visoño, sino al operador mas práctico en semejantes horrores.

Pero ¿quién desmayó jamas en la ejecucion de la mas cruel operacion á presencia de este benemérito profesor? Serenidad de espíritu, profundos conocimientos, agilidad, destreza, cuanto caracteriza á un buen operador, todo lo aprendimos de él, de todo le somos deudores. No le somos ménos de aquella admirable prevision con que salia al encuentro en los casos arduos á los inesperados accidentes que muchas veces hubieran concluidò prematuramente con una vida interesante al estado, ó con una virtuosa madre de familia.

No es mi ánimo entre tanto, venerados maestros, que tambien yaceis en la obscuridad de la tumba, defraudaros del justo aprecio que se debe á vuestras luces y tino práctico, y muy particularmente á las del actual gefe * que con tanta dignidad ha sustituido al que hoy lloramos. Pero confesemos que aquella sagacidad para combinar los medios que podian decidir el buen écsito de una operacion, aquella intrepidez sin temeridad, aquella viveza y prontitud en ejecutaria, no son concedidas á todos; pero Ameller las poseia en alto grado.

El no desatiende entre tanto la multitud de ocupaciones que le ocasiona el cargo de secretario del real colegio [9] que por muchos años desempeñó con el mayor esmero, puntualidad, órden y desinteres. Tampoco se desentiende de la asistencia facultativa que como médico civil prestaba á cuantos imploraban su aucsilio: él da cumplimiento á la multitud de atenciones domésticas que una numerosa y complicada familia reclamaba de su probidad, hombría de bien y amor paternal.

Su laboriosa vida en el desempeño de sus sagradas obligaciones, seria insoportable para otro que no fuera él. Consideradle, señores, en un continuo afan y trabajo: en esta casa prodigando los aucsilios del arte á una comprometida parturiente; en aquella impidiendo la muerte á un inocente parbulito; ahora instruyendo sus alumnos; despues ilustrando á sus compañeros: á la aurora en el hospital, á la mañana en la cátedra, á la tarde en comisiones, á la noche en el estu-

*El doctor don Francisco de Flores Moreno.

dio, á.... ¡Detente, rayo de Esculapio, conserva algun tanto tu preciosa é interesante vida para bien de la humanidad!

Ya no quiero verte, mi querido maestro, difundiendo tus brillantes luces en la cátedra; quiero que ceses de las penosas y comprometidas tareas del hospital; yo quiero probar si tu política médica se hermana con tu ciencia. Las autoridades todas conciben la mas alta idea del mérito sobresaliente y del talento sublime de Ameller: ¡qué comision tan ardua! La mas interesante á la salud pública se pone á su cuidado; cumple maravillosamente con su encargo; él desenvuelve una actividad sin igual en el desempeño de cuanto era cometido á su inspeccion y desvelo.

Afligida la ciudad de Sevilla por una mortífera calentura que la desolaba en el año de 1801; consternados los ánimos de sus habitantes con los horrores que por todas partes se presentaban, indecisos y vacilantes los profesores médicos sobre el carácter devorador de azote tan imponente, creyéndola unos la espantosa fiebre-amarilla que en el año anterior habia sepultado millares de víctimas en diferentes pueblos de Andalucía; sospechándola otros de naturaleza maligna y pestilencial, é indecisa entre tanto la suprema junta de sanidad del reino sobre las proficuas é indispensables medidas sanitarias que debia dictar en tan tristes é imperiosas circunstancias, decide prudentemente que nuestro sabio catedrático pase á Sevilla á calmar la agitacion de los ánimos, aterrados con la escena terrible que amenazaba. Llega el iris de consuelo á aquella ciudad, recorre con actividad y esmero los hospitales todos de la poblacion, entra de casa en casa, visita indistintamente y con el mismo cuidado los enfermos de todas gerarquías y condiciones; conferencia con todos los profesores á presencia de las autoridades; desenvuelve su vasta doctrina y profundos conocimientos; concilia las opiniones discordes de sus compañeros con aquella delicadeza, decoro y sabiduría que eran tan propias de su trato afable, fino comportamiento y práctica acendrada, y cautivando el afecto y los ánimos de todos, deciden ser una fiebre inflamatoria ó sinoca estacional, degenerada por el influjo de causas esternas en malignas ó pútridas, como con frecuencia esperimentamos en el paso de verano á otoño.

Esta sabia resolucion calma la agitacion de los sevillanos, detiene la desoladora emigracion de los habitantes de aquella

hermosa capital, y abroqueladas las autoridades con la comprobada y respetable opinion del sabio médico gaditano, alejan la imponente idea de la temible fiebre pestilencial, y no ven los horrores de la mortífera fiebre-amarilla. Ameller es colmado de bendiciones por todos; el ayuntamiento lo aplaude y le da las mas cumplidas gracias: la junta de sanidad le declara benemérito por el ecsacto cumplimiento de su delicado encargo; y lleno de la mas dulce satisfaccion por el servicio que habia prestado á sus semejantes, vuelve al seno de la escuela para continuar las tareas de su práctica.

Servicios tan apreciables é interesantes hechos á la patria; erudicion tan vasta prodigada en beneficio de la humanidad doliente, y tan ecsacto cumplimiento de las obligaciones de su ministerio, merecieron las consideraciones del monarca, siendo elevado en justo premio á la direccion del real colegio, y del cuerpo de profesores de la real armada en 1805. Un nuevo campo se presenta aquí á Ameller para coger nuevos laureles; un nuevo teatro donde engrandecer la esfera de sus conocimientos, y un medio seguro de llevar adelante sus filantrópicas miras, y de que la humanidad coja el fruto de las penosas tareas de tan incansable genio.

En medio de las nuevas é importantes ocupaciones á que le estrechaba su destino, no olvida jamas el trabajo de la cátedra. La instruccion y adelantos de la juventud estudiosa, eran el continuo y mas caro objeto de sus afanes y desvelos. El guiaba los primeros pasos de los alumnos á quienes miraba como á tiernos hijos en la escabrosa senda que conduce al templo de Esculapio; dirigia sus tareas literarias; vigilaba sobre sus progresos; prodigaba sus afanes y cuidados no solo como director del establecimiento, sino tambien como el padre mas amoroso y solícito.

No era bastante para desempeñar las sagradas obligaciones que le imponia su nuevo destino la brillante coleccion de conocimientos científicos que lo adornaban. Precisado á dirigir los trabajos y el órden metódico de la enseñanza, todo lo ordenaba y disponia con la sagacidad que le era propia, combinando las horas, arreglando las materias, proporcionando los medios y vigilando muy particularmente sobre el ecsacto cumplimiento de los deberes del magisterio. Su talento político, urbanidad, delicadeza, y sobre todo la elocuencia que en alto grado poseia, eran las invencibles armas de que se va-

lia para atraerse con dulzura la voluntad y los ánimos de sus compañeros á quienes presidia.

El primer año que desempeñó Ameller el destino de director, fué marcado por un hecho tan heróico como comprometido, tan filantrópico como digno del aprecio y consideracion del monarca: dia 21 de octubre de 1805. ¡Oh dia aciago para la humanidad! ¡quién pudiera borrarte de los fastos de la historia! El cabo de Trafalgar ¡qué horror! es el teatro espantoso donde se miden las fuerzas británicas con las escuadras combinadas. En medio del mas sangriento y encarnizado combate, y principiando la escena mas triste é imponente que ofrecia la naturaleza conmovida, es herido cruelmente el héroe benemérito de la marina española, el náutico guerrero del siglo 19: sí, señores, el general Gravina; el hombre de las confianzas del rey; el asombro de los militares del norte y de los valientes nacionales, celoso de la victoria en tan comprometida y desgraciada empresa, y peleando con el valor y denuedo que le caracterizaban, fué herido en un brazo por la metralla enemiga. ¡Qué dolor! Los peritos profesores le rodean inmediatamente, agotan sus esfuerzos por salvarle, y entre el estrepitoso ruido del cañon y el ruido horrísono de las balas, los ayes y lamentos de la tripulacion toda espresan el acerbo sentimiento que le causaba un accidente tan infausto.

El navío Príncipe, que montaba el general, es conducido entre los bramidos del furioso huracan que se desplega hasta la boca del puerto, donde ancló al anochecer del mismo dia. Pero no bien la aurora anuncia por sus tímidos crepúsculos el principio del dia 22, cuando Ameller intenta, y lo resuelve, volar en socorro del inmortal marino, arrostrando los mayores peligros con que el furor de la naturaleza amenazaba en medio de la horrorosa tempestad que ya reinaba.

¡Dia espantoso y de terror para esta heróica y desgraciada ciudad! ¡Qué teatro tan imponente se ofrece al espíritu observador! El mio es muy débil para describirlo. La naturaleza toda conmovida parece que manifiesta su profundo sentimiento, poniendo en choque los elementos todos, espresando así su grave dolor por acontecimiento tan desagradable. El cielo encapotado no dejaba ver al traves de las obscuras y densas nubes los rayos luminosos del luciente Febo: enojado Neptuno, eleva sus encrespadas olas hasta cubrir el tope de

los magestuosos bajeles ; las aguas tinturadas con la humeante sangre de multitud de víctimas sacrificadas al furor de Marte y por la crueldad mas inaudita ; las playas y riberas cubiertas de cadáveres mutilados y de estremidades separadas ; ya reliquias del mas sangriento destrozo , ya efectos de las operaciones practicadas por los beneméritos profesores; por todas partes.... ¿pero á dónde se encamina mi acalorada imaginacion? todo , señores , imponia al hombre mas valiente y al corazon mas acostumbrado á horrores. Tal era el aspecto triste que presentaba nuestra bahía á los espectadores de esta ciudad. ¡Cuadro espantoso, incapaz de ser delineado con sus propias sombras por el pincel mas atrevido!

Aquí los suspiros y clamores de la condolida esposa que prevee el término fatal de su estimado consorte , conmueve y atormenta al corazon mas empedernido ; allí los llantos y sollozos de inocentes párbulos sumergidos en la mas lamentable horfandad , interesan al espíritu mas fuerte y varonil; aquí... pero ¿para qué cansar mas vuestra imaginacion con recuerdos tan desagradables? No es posible , señores , que el talento humano pueda trazar con vivos coloridos el lienzo presentado en aquel dia al atento observador. Ameller aparece en el muelle de esta ciudad en circunstancias tan imponentes ; dirige su penetrante vista por el horizonte ; no se le oculta el peligro que amenaza el desquilibrio de los elementos ; pero ¿acaso desmaya? ¿por ventura se intimida? ¿podria creerse que desistiera de la filantrópica empresa proyectada? Nada ménos : con la mayor serenidad de espíritu , con el denuedo mas inaudito se arroja en la falúa , se desprende de la escala , ecsorta y anima á los marineros aterrados con la horrenda catástrofe que presenciaban , y fluctuando entre las procelosas olas , desprecia el sepulcro que bajo los pies abierto le amenazaba , y del cual solo le separaba la débil tabla que le sostenia. A cada instante un nuevo peligro , un nuevo riesgo á cada momento , y entre miles azares consigue saludar al inmortal guerrero. Una indecible satisfaccion se apodera de su alma ; olvida los peligros que poco antes le amenazaban , y sereno su espíritu al estrepitoso ruido del palo mayor y mesana rendidos á la vez en aquella obscura y tenebrosa noche , [10] pasa los momentos mas dulces al lado del general , calmando su agitacion con las mas lisonjeras esperanzas de seguro y pronto restablecimiento. ¿Hay elogios que

basten á estos importantes servicios por la patria?

Pero aun no está satisfecho el deseo que le anima de cumplir con sus deberes: su celo caritativo no le permite abandonar al general hasta situarlo en local mas á propósito y en circunstancias ménos tristes. La madrugada del 23 vino á calmar algun tanto la agitacion de los espíritus, pues refrenada la furia de los elementos, y en una de aquellas remisiones que se esperimentan aun en las tempestades mas horrendas, es conducido el general á tierra al cuidado de nuestro celoso director y de algunos otros de mis queridos maestros* que con el valeroso guerrero habian participado de las desgracias de tan duro combate, y que tambien yacen hoy rodeados de la lúgubre sombra del ciprés.

¡Qué cuidado y esmero en la traslacion al muelle! mas de una vez creyeron que Neptuno concluia coñ sus vidas antes que las consecuencias del sangriento Marte. En circunstancias tan apuradas es donde brilla la energía de su espíritu, donde se desplega la actividad de sus luces, donde pone en juego la vasta coleccion de conocimientos que le adornan; aquí es donde todo lo prevee, todo lo emprende, todo lo vence. Al mismo tiempo que vigila sobre la preciosa vida del inmortal marino, dispone lo necesario, prepara con el mayor esmero las salas del hospital militar para el socorro de las víctimas salvadas de los rigores del combate. El dirige con la caridad, actividad y celo que le caracterizan la conducion de estos desgraciados por las calles de esta ciudad, que regadas con su preciosa sangre y agitando el aire con sus ayes lastimosos, ofrecian el cuadro mas lamentable é imponente. ¡Funesto espectáculo para un pecho sensible!

No se limitó su esmero y cuidado á la asistencia diaria del general; todas las víctimas del dios de la guerra llamaban la atencion de su paternal cariño, y tanto mas se compadecia de ellos, cuanto que por su clase eran mas acreedores á las consideraciones de los humanos. Levantado desde el alba dirigia sus benéficos pasos hácia el hospital; recorria una y muchas veces con la velocidad del rayo este asilo de las desgracias, á pesar de contar cerca de sesenta años. Parecia que se multiplicaba á cada momento este incansable profesor: ya le veiamos en las salas altas dirigiendo las curaciones de los he-

*Los doctores don Fermin Nadal y don Nicolas Farto.

ridos nacionales; ya en el departamento bajo prodigando los aucsilios del arte y derramando sobre el lecho de los valientes aliados el bálsamo consolador que los vivificaba; á unos ecsortaba con su encantadora elocuencia al sufrimiento y conformidad; á otros preparaba su acongojado espíritu para redoblar sus dolores por el martirio de una indispensable operacion; á otros ofrecia la pronta curacion y restablecimiento de sus dolencias; á todos, en fin, recordaba la justa causa de tan horrorosa pelea, y las consideraciones paternales del monarca.

El no olvidaba entre tanto la instruccion clínica de los alumnos: sus brillantes esplicaciones á la cabecera de los enfermos aumentaban el caudal de conocimientos prácticos para el tratamiento de esta clase de heridos, que en todas circunstancias llaman con preferencia la atencion de los profesores juiciosos. ¿Quién como yo, mis queridos consocios, podrá lamentarse con mas motivo recordando aquellos consejos científicos de la pérdida inestimable de genio tan encantador? Sí, señores: separado pocos dias antes del regazo materno, no acostumbrado á las crueldades con que la humanidad es afligida en estos sangrientos destrozos, todo era para mí nuevo, todo aterraba mi apocado espíritu; pero Ameller, amable y cariñoso con sus discípulos, y muy particularmente conmigo, á quien siempre miró con la prediléccion de hijo, dirigia mis vacilantes pasos, me conducia como de la mano de cama en cama, fijando en mi imaginacion las ideas mas apreciables, los conocimientos prácticos mas útiles; y si bien es cierto que mi visoña instruccion no me permitia coger los mas sazonados frutos, confieso en verdad que los conocimientos adquiridos en este primer año de mi carrera literario-médica al lado del inmortal Ameller, jamas se borraron de mi memoria, y formaron sí el mas sólido fundamento de mi práctica ulterior.

Los servicios que Ameller prestó á la humanidad y en obsequio del cuerpo y colegio que por espacio de treinta años regentó, son incalculables; apenas pueden enumerarse. Si no temiera cansar vuestra generosa atencion, me detendria en la narracion histórica de las reales órdenes, por las que S. M. se dignó agraciar á estos cuerpos científicos, concediéndoles privilegios y honores que aun no hubieran conseguido, si los continuados clamores y reverentes esposiciones que el celo inimitable de Ameller elevó á los pies del trono,

no hubieran movido generosamente el piadoso corazon del monarca en obsequio de las beneméritas corporaciones que tan dignamente rigió. [11] Tampoco molestaré la indulgente consideracion de tan respetable concurso recordando los laboriosos esfuerzos con que nuestro celoso director vigila y se desvela por la conservacion del edificio, sus gabinetes de física, química y anfiteatro, arruinado todo por el transcurso del tiempo, [12] ni ménos fijaré mi atencion en el ardiente esmero con que Ameller lleva adelante la educacion médica de los alumnos, á pesar de la absoluta falta de medios para atender á los indispensables gastos de las diferentes asignaturas. [13] Tanto ménos necesario creo este trabajo, cuanto que no há muchos dias que en este mismo templo resonaron los bien limados acentos de un digno panegirista * de este celoso gefe, cuya carrera literaria y política fué ecsactamente delineada por su elocuente pluma.

Pero donde mas reluce su paternal desvelo es en la generosa proteccion que prodigó siempre á esta benemérita academia desde el momento glorioso de su feliz instalacion. Mi alma se enagena, mi corazon se llena de la mas dulce satisfaccion al considerar que impulsado por las mas filantrópicas miras, y movido mi espíritu por el ardiente deseo de ser útil á mis semejantes, fuí uno de los siete fundadores [14] de este monumento científico, que hará siempre honor á la real escuela de donde emanó, y que no podrá recordar la humanidad en sus futuras generaciones sin las demostraciones mas sínceras de gratitud y reconocimiento.

No es posible, amados consocios, compañeros de mis tareas y testigos de mis defectos, no es posible, repito, que el tiempo haya borrado de vuestra memoria los afanes y fatigas con que dimos principio á nuestras tareas literarias, y que por do quiera que estendiamos nuestra vista no encontrábamos sino entorpecimientos para llevar adelante nuestro benéfico proyecto. Ameller se penetra de nuestras saludables miras, alaba nuestros sínceros deseos, y celoso de la gloria de sus hijos, sale al encuentro á las dificultades presentadas, venciendo unas, allanando otras y contribuyendo eficazmente á la fundacion de este templo de Minerva, en cuyas aras se habian de ofrecer algun dia á la humanidad doliente los

*El doctor don Pedro María Gonzalez: Elogio fúnebre de Ameller.

mas puros homenages. El nombramiento de protector de la real sociedad médico-quirúrjica de Cádiz recae en Ameller por general aclamacion, y no descansa su paternal cuidado hasta ver concluida la obra mas importante y deseada.

Franco y liberal con sus hijos, jamas cerró los oidos á nuestras continuas súplicas: la mas leve insinuacion de los socios escita su amor científico; y en medio de las mas estrechas circunstancias, vence dificultades, allana escollos, supera inconvenientes para completar empresa tan benéfica. Sala para las sesiones semanales, gabinete para colocar con órden y separacion los séres distintos que componen los tres reinos de la naturaleza, local cómodo para conservar nuestra pequeña biblioteca, todo lo franquea nuestro protector con la mayor liberalidad. ¡Oh alma grande y generosa! si me fuera dado penetrar hoy en la mansion del silencio donde tranquilamente descansas, yo te ofreceria en nombre de tus caros y predilectos hijos que componen esta corporacion, los mas puros homenages; pero á lo ménos, recibe desde este venturoso sitio, donde oimos tus lecciones, nos educaste con tu ejemplo y enagenaste muchas veces nuestra alma con tu natural y encantadora elocuencia, las mas sínceras demostraciones de cariño, gratitud y reconocimiento.

No estaba satisfecho el celo de Ameller por esta sociedad naciente hasta haber conseguido la sancion real tan indispensable para que sus tareas y producciones marchasen magestuosamente hácia el sagrado objeto de su instalacion. Al efecto pone en juego sus muchas relaciones, interesa su amistad con las personas principales de la corte y no omite diligencia alguna para conseguirlo. El 17 de mayo de 1816 fué dia glorioso para esta corporacion, pues en él dió este activo profesor el paso mas ventajoso, poniendo la piedra mas robusta al cimiento de este vacilante edificio.

El escelentísimo señor duque del Infantado honró nuestro gabinete en la mañana de este dia: el genio previsor de Ameller descubre la oportunidad mas feliz para nuestro intento; hace presente á S. E. nuestras filantrópicas miras, é interesando su poderoso valimiento con el trono, muy en breve fueron aprobados los estatutos presentados por mí á S. E. con una reverente súplica: la sociedad médica fué luego solemnemente autorizada, y el genio tutelar de Ameller colmado de bendiciones por sus hijos. ¡Gloria eterna al incansable y

celoso protector por cuyo influjo la real sociedad médico-quirúrjica de Cádiz logró marchar al compas de las demas corporaciones científicas!

La humanidad reportó grandes ventajas de esta nueva asociacion de jóvenes laboriosos aucsiliados continuamente por la benéfica mano de Ameller: la formacion de un apreciable gabinete de historia natural y de anatomía patológica; la de una biblioteca enriquecida muy pronto por los generosos donativos de los socios de todas clases, y muy particularmente por una brillante coleccion de memorias útiles que prestaban materiales interesantes para la edicion del periódico que con indulgente acogida se publicaba cada tres meses: hé aquí, señores, las laboriosas tareas á que se dedicaban aquellos profesores amantes de las ciencias, y los primeros laureles que cogieron á la sombra de su digno protector.

Pero tal es la condicion de las cosas humanas, que nada hay seguro, nada durable sobre la tierra, segun lo espresa un sabio. La gloria misma de las naciones mas soberbias, esta gloria comprada con tan sangrientos afanes y poseida con tan loco entusiasmo, pasa como un relámpago que en la obscuridad de la noche ilumina por un instante la bóveda del cielo para restituirla despues al imperio de las tinieblas. Así vimos sucedió á la sociedad médico-quirúrjica de Cádiz, pues apenas poseyó la gloria que le habian adquirido sus bondadosos colaboradores, cuando llegó aquella época, triste á la verdad para esta corporacion, en que separándose la direccion del cuerpo de profesores de la armada de la de la escuela especial de medicina, nuestro digno director es segregado de este seminario y abolidas sus facultades sobre el gobierno interior y económico de la escuela. La sociedad se ve precisada á emigrar, mendigando local para sus sesiones: los gabinetes casi se destruyen, la biblioteca decae, el magnífico herbario que poseia se disminuye; todo en fin se resiente del trastorno general que los vaivenes políticos ocasionan en las naciones que los esperimentan.

Retirado Ameller al seno de su casa, llora la sociedad que con afecto cordial amaba, y tanto mas lastima tan triste idea su acongojado espíritu, cuanto que mira léjos la deseada oportunidad de su feliz restauracion. Mas una calma agradable tranquiliza el ánimo agitado de Ameller: la aurora de las ciencias raya sobre nuestro horizonte y una nue-

va escena prepara la metamorfosis mas lisongera.

La real junta superior gubernativa de medicina y cirujía del reino, creada por los desvelos paternales del monarca, toma á su cuidado empresa tan ardua como interesante. Los beneméritos individuos que la componen, dedicados á continuas y laboriosas tareas ecsactamente desempeñadas, proporcionan á la noble profesion médica ventajas incalculables, así como laureles inmarcesibles con que ceñir sus sienes, cogidos en las primeras sendas que abrieron. La humanidad será siempre deudora á tan incansables genios de los beneficios reportados por la formacion del reglamento de reales academias, monumento eterno de sabiduría, así como los dignos profesores del lustre y consideraciones con que S. M. los ha distinguido y premiado generosamente en nuestros venturosos dias.

Este sabio reglamento, estableciendo cuerpos académicos, regidos bajo el plan mejor ordenado, regenera la antigua sociedad médico-quirúrgica, con el nombre de real academia de medicina y cirujía de Cádiz. Ameller ve colmados sus deseos en esta grandiosa obra, y esta ilustre corporacion se complace de contenerle en su seno como su mejor ornamento y como su digno decano.

La cansada y valetudinaria edad de Ameller no le impide la constante asistencia á los actos académicos, ni ménos tomar á su cargo los trabajos literarios que el reglamento previene, y que reclamaban sus luces. La importante comision de salud pública se comete á su celo, actividad y erudicion. En ella desplega sus vastos conocimientos en los informes dados al gobierno sobre objetos interesantes y de la mayor trascendencia; tal fué el pedido á esta real academia sobre la construccion de cementerios y lazaretos, sobre la eleccion de carnes saludables, y muy particularmente sobre las medidas sanitarias que la junta provincial de sanidad con tanto acierto como utilidad pública dictó en los años 33 y 34 cuando esta desgraciada ciudad fué acometida del mortífero cólera-morbo, y en otros varios, en los cuales brillaron sobremanera las luces y vastos conocimientos de higiene pública que por muchos años prodigó en la asignatura de medicina legal que estaba cometida á su ilimitada sabiduría.

Ya tenia asegurada Ameller gloria eterna entre los amantes de las ciencias y los literatos; sus sienes se hallaban ceñi-

das con laureles inmarcesibles; pero aun no estaba saciado su deseo de sacrificarse por la sociedad á quien pertenecia; él anhela por concluir su cansada ecsistencia ofreciéndola en holocausto á la humanidad menesterosa. Jamas se borrarán de mi imaginacion aquellos rasgos de liberalidad con que le vi varias veces consolar al desvalido, lastimándose de su triste suerte. No me prive tu modestia en este momento, mi querido maestro, de presentarte á tus discípulos y comprofesores como un ejemplar dechado de caridad y dulzura, de generosidad y beneficencia. Descansa muy enhorabuena en la obscuridad de la tumba que oculta tus reliquias, y entretanto permite que resuene mi trémula voz en la bóveda de este templo, y descorriendo el velo que oculta tus virtudes, haga patente al mundo entero que tu preciosa vida no solo prodigó al necesitado los aucsilios del arte consolador, sino que estendiendo tus caritativas manos sobre su indigente familia, apagabas muchas veces la devoradora hambre que los consumia.

Estas relevantes cualidades que adornaban á Ameller, le hicieron apreciable en el noble pero espinoso ejercicio de su profesion, proporcionándole ademas una fortuna poco comun entre los prácticos mas felices. ¿Podria creerse acaso por esto que vivia en el boato y la opulencia? Nada ménos: la mediocridad era el tipo de sus operaciones y del trato doméstico observado hasta la terminacion de sus dias. Era de esperar por tanto que el fruto acibarado de sus penosas y complicadas tareas despues de una serie prolongada de años y de épocas mucho mas felices que la de nuestros dias, hubiese preparado á sus huérfanos y herederos con que enjugar algun tanto las amargas lágrimas que de continuo derraman por su pérdida. Mas nada resta de la fortuna de Ameller despues de su muerte: ¿es acaso por haberla disipado? hablad en este momento, infelices socorridos en vuestra lamentable indigencia por la mano bienhechora de este compasivo profesor; enfermos alimentados con los socorros que su pródiga caridad os dispensaba, levantad el grito y publicad los rasgos generosos de su benéfico corazon; inocentes huérfanos y viudas honradas de beneméritos profesores que viviais á espensas de su ilimitada bondad, ya es tiempo que depongais de las efusiones admirables de su liberalidad. Muchas veces fuí testigo, señores, de sus caritativas emanaciones en beneficio de los

necesitados que de continuo imploraban su clemencia. Tampoco pasaré en silencio los ayes y sollozos de algunas desconsoladas familias, que visitadas por mí despues de su fallecimiento, me han recibido con el mas abundante y amargo llanto, prorumpiendo en las mas tristes lamentaciones: ¡ya murió el padre de esta desgraciada familia! ¡ya no esperimentaremos los efectos de su benéfico corazon! Confieso, señores, que el espíritu mas fuerte y acostumbrado á desgracias hubiera cedido á espectáculo tan tierno.

Ameller se atrajo el aprecio general por su amable comportamiento y por su ejemplar conducta. Léjos de él toda afectacion misteriosa, siempre se condujo en el trato social con aquella dignidad que era propia de su rango, y con el decoro correspondiente á la noble profesion que ejercia. Las palabras pomposas, las esterioridades artificiosas, siempre estuvieron en rigoroso antagonismo con su natural afabilidad, sinceridad y moderacion. Dulce y cariñoso con los desgraciados; sufrido y tolerante con el molesto é impertinente enfermo; dócil y flecsible á las prudentes invitaciones y advertencias de los asistentes; festivo y alegre aun en la mayor adversidad, eran cualidades cuya coleccion formaba el cuadro mas interesante, con que cautivaba el corazon de todos.

¿Quién vió jamas manchada su boca con la sátira mordaz que mancilla y vulnera la opinion de los hombres públicos, principalmente la de sus comprofesores? ¿quién dedujo alguna vez por su semblante, ni por el idioma mudo de las gesticulaciones, si la conducta médica de sus compañeros se habia estraviado de la recta senda marcada por una sana y juiciosa práctica apoyada en la verdadera doctrina del inmortal oráculo de Coos? Convengamos por último, señores, que nunca se vió su corazon emponzoñado con el veneno mortífero de las torpes pasiones que afean y degradan al hombre, haciéndole despreciable en la sociedad; antes por el contrario, siempre estuvo esmaltado con las brillantes cualidades que ennoblecen y recomiendan entre los hombres virtuosos. Así es que Ameller fué respetado aun de sus mismos enemigos, haciéndose superior á la detractora envidia, que mas de una vez trató de lastimar su opinion tan bien adquirida.

Los méritos estraordinarios que Ameller contrajo, y las relevantes virtudes que poseia, le condecoran y distinguen. 15
Las academias de medicina, las sociedades y demas corpora-

ciones científicas se apresuran á inscribir á este singular profesor en la lista de sus beneméritos miembros, y todas se congratulan de tener en su seno á genio tan privilegiado. Mas todas estas distinciones y merecidos premios, léjos de llenarle de aquel orgullo que es propio de las almas mezquinas, y de aquel despreciable y refinado egoismo que persuade á los mas que en circunstancias tales deben aislarse á un pequeño recinto, eran para Ameller nuevos lazos que mas estrechamente le unian á sus semejantes, y que mas imperiosamente ecsijian de él sacrificios en obsequio de la humanidad y de la patria. ¡Oh feliz y dichosa ciudad de Cádiz! tú puedes deponer en este momento de los generosos hechos y laboriosas tareas con que Ameller ocupaba su cansada máquina en los establecimientos de beneficencia.

En estos asilos del infortunio se le presentan á cada paso las ocasiones mas ventajosas de ejercer la caridad, y de hacer patente al mundo entero que la piedad reinaba con imperio en su benéfico corazon. Digno vocal de la junta protectora de espósitos y beneficencia, desempeñaba con la actividad y esmero mas recomendables las interesantes y delicadas comisiones encargadas á su ilimitada sabiduría y paternal desvelo. Su sensible corazon igualmente se lastima de aquellos séres desgraciados, hijos las mas veces de una pasion criminal, ó de una inocencia seducida, de los que gimiendo en la indigencia mas lamentable se acogen en ese monumento de filantropía y de caridad que hará siempre honor al suelo gaditano.

Hablad vosotros, habitantes de la casa de Misericordia; tiempo es ya que depongais de aquella afabilidad y dulzura con que Ameller hacia mas soportables vuestras incomodidades, si no con medicinas físicas ó materiales, á lo ménos enagenando vuestras almas con el embeleso de su lenguage tierno y cariñoso; no enmudezcais, venerables ancianos; decid, jóvenes virtuosas; levantad el grito, inocentes parbulitos; dad este testimonio al buen recuerdo de vuestro amoroso padre, y transmitid este tan justo tributo hasta las mas remotas generaciones.

Estas diarias y casi continuas tareas en los establecimientos benéficos, no eran bastantes para alterar la marcha penosa de las principales obligaciones anecsas al destino de director de la escuela y del cuerpo de profesores de la real ar-

mada. Incansable en él, no interrrumpió un solo dia voluntariamente la asistencia á su despacho, á pesar de su valetudinaria y achacosa vida. Aquí oye de continuo las solicitudes injustas é impertinentes de los unos, las reclamaciones imprudentes de los otros; por todas partes es agoviada su imaginacion con arduos negocios de la mayor trascendencia y responsabilidad grande para con el gobierno; pero Ameller tranquilo y apacible sale al encuentro á todo, y con serenidad inimitable todo lo arregla, todo lo coordina, á todos complace haciéndose dueño del corazon de todos, dominándolos con la amenidad de sus razones y con la elocuente persuasion. Tal fué la conducta acrisolada de este hombre singular, incapaz de ser obscurecido por la ignorancia ni desfigurado atrevidamente por la maledicencia; sus glorias llegarán hasta los confines del mundo; pero nadie pudo deponer de su esclarecido mérito como sus mismos hijos, sus discípulos amados, aquellos que fueron compañeros en sus tareas, que oyeron sus lecciones, que se enriquecieron con su práctica, se nutrieron con sus ejemplos, y se vivificaron con el fuego científico que le animaba.

Agoviado con el peso de mas ochenta años y en la irresistible duracion de un catarro pulmonar-crónico que alteraba las principales funciones de su vida, se advierten señales muy probables de la prócsima ruina de su apreciable naturaleza. Arrostrando entre tanto los rigores de la cruda estacion del invierno, y celoso aun del cumplimiento de sus deberes y del entrañable amor que profesaba á las corporaciones que tan dignamente regia, se encamina en la mañana del 8 de febrero último hácia el despacho, sin advertir incauto que la muerte seguia sus vacilantes pasos.

Sentado en el bufete, insiste en el desempeño de sus obligaciones; pero ¡ah! ¡qué acibarada memoria comprime mi corazon! Yo le saludo, observo su semblante, y el sello de la muerte pintado en él me anuncia la prócsima destruccion de su cansada máquina y la conclusion de su preciosa vida. Levanta Ameller; levántate, mi querido maestro, deja por la vez postrera este sitio, desde donde has prodigado tantos saludables consejos, en donde tanto has trabajado por asegurar la futura suerte de tantos beneméritos profesores, y en donde multitud de sinsabores han agoviado tu achacosa ancianidad: tiempo es ya que descanses y recibas el premio á

que te has hecho acreedor por tus apreciables servicios é inestimables virtudes.

En vano insiste mi idolatrado amigo: se levanta; quiere apoyarse sobre sus débiles miembros; éstos vacilan, y sostenido por sus mas caros discípulos y al aucsilio de ellos, dirige sus trémulos pasos hácia el sepulcro.

La calma mas apacible reina en el corazon de Ameller los siete dias de su última enfermedad. Su rostro manifestaba la tranquilidad de su alma y la satisfaccion de haber cumplido con los deberes de verdadero católico, de médico bienhechor, de buen padre de familia, de ciudadano honrado; ningun síntoma estrepitoso de los que anuncian crueles agonías angustia su pecho, y con la serenidad mas recomendable de espíritu se entrega á un sueño profundo. Rodeado su lecho por sus mas caros discípulos y fieles amigos, y regadas sus manos con lágrimas las mas puras, murió, pasando á la region de los vivos á la cuatro y cuarto de la tarde del catorceno dia.

¡Y un hombre tan benéfico y útil á la humanidad ha desaparecido de entre nosotros? Sí, desconsolada academia; pagó como todos el comun tributo á la parca. Murió aquel amigo de la sociedad, que no se ejercitó sino en prodigar beneficios; murió el escelente profesor de medicina, el hombre de mérito, honor de esta academia, el amado de sus discípulos; murió al fin; ya no ecsiste; pero su nombre quedará grabado con caracteres indelebles en nuestro corazon, y la historia le transmitirá colmado de elogios hasta los siglos venideros.

¡Ah real academia de medicina y cirujía de Cádiz! ¡Tú has perdido en la persona de Ameller el mas ilustre ornamento que poseias! Real colegio de San Fernando; desapareció de la cabeza de tus catedráticos un perfecto modelo de conducta en el desempeño de sus mas complicadas ocupaciones: respetable cuerpo de profesores médicos españoles; huyó de entre vosotros el que incesantemente os instruia con provechosas lecciones, con los conocimientos prácticos mas útiles. Habitantes de la heróica Gades; ya no ecsiste aquel ejemplar dechado de brillantes virtudes, de moral y de honradez que como por encanto dominaba el corazon: lloradle todos como una calamidad general.

La muerte miserable ha arrebatado á las ciencias, á su familia y á sus amigos un hombre singular: la pérdida de

este ilustre profesor resonará con sentimiento en todas las partes del globo. Nadie habrá que no se resienta de una desgracia tan irreparable. Esta real escuela donde su talento lució con tanto esplendor y entusiasmo ; las eruditas sociedades y sabias corporaciones que se honraron de contarle entre sus dignos miembros , y muy particularmente esta real academia que tuvo la dicha de nacer en sus brazos , de fomentarse bajo su proteccion , y de conservarle en su seno como su mas apreciable dechado de virtud y sabiduría , no tienen ya otro consuelo que espresar su dolor y sentimiento , regando sus frias reliquias con lágrimas y esparciendo hermosas flores sobre la tumba que le oculta.

En efecto , ya no le veremos mas en la cátedra ; ya no subirá á ocupar su silla entre nosotros : no nos queda otra cosa que la amarga memoria de su pérdida , los llantos de los pobres , la afliccion de los enfermos : digno es de ser llorado; digno de que resuene el eco triste de nuestros lamentos en los ángulos de este edificio ; digno es de que le lloren todos , y con especialidad vosotros los que recibísteis sus lecciones, los que os gloriais de haber sido sus discípulos , á quienes amaba como á sus predilectos hijos , y muy particularmente yo uno de los mas favorecidos. ¡Ah! ¡ilustre sombra! yo oigo que desde la silenciosa obscuridad del sepulcro hablas al corazon de los dignos miembros que componen esta real academia , y mudamente les inspiras amor al trabajo , asiduidad y constancia á las sesiones literarias , y ardor por la gloria de esta real corporacion. ¡Oh protector mio! ¡oh mi padre! ¡oh amigo! recibe estos homenages de veneracion , respeto y cariño : justo es que yo te dé este testimonio público de mi dolor. ¡Oh mi querido maestro! si me fuera dado levantarte de la tumba en que yaces y volverte á nuestra compañía, te cederia gustoso la silla que en tu ausencia tan indignamente ocupo ; pero á lo ménos produzcan tus cenizas fertilizadas por mis lágrimas y las de estos beneméritos profesores que admirando tus virtudes te elijen por modelo , nuevos héroes en el arte médico, que heredando tu espíritu aspiren á cubrir el vacío doloroso que tu memoria ha ocasionado en esta real academia.



NOTAS DE ESTA OBRA.



NOTA 1.ª

Aunque el reglamento de reales academias en el artículo primero del capítulo cuarto . donde trata de las sesiones, no dice mas sino que el dia 2 de enero se abrirán las sesiones por un discurso inaugural que leerán por turno todos los académicos sobre el punto que elija el disertante, es costumbre muy anticuada y como de obligacion recordar algo de las utilidades de estas corporaciones científicas, su orígen, su marcha, sus vicisitudes, sus adelantos y el benéfico objeto para que fueron creadas, escitando de este modo y por tan sagrado fin la emulacion de todos los académicos.

NOTA 2.

Desde el 31 de agosto de 828 hasta el 28 de octubre de 834, han desaparecido de la lista de los beneméritos académicos de número cuatro, cuyas virtudes, amor á las ciencias y asiduidad en el trabajo los recomendarán siempre entre los literatos. En efecto, la parca inecsorable arrebató de entre los dignos miembros que componen la academia al prevenido Ameller,* al profundo Terrero, al sabio Padilla, al incansable Diaz. El primero, que sucumbió á una horrorosa consuncion en la primavera de sus dias, cubrió de luto y sentimiento al real colegio de medicina y cirujía, donde desempeñó quince años la cátedra de física esperimental y la secretaría del mismo con sorprendente erudicion y con admiracion de la juventud estudiosa que concurria á sus brillantes esplicaciones. La real sociedad médi-

* El doctor don Rafael Luis Ameller, hijo del caro objeto de este elogio fúnebre.

co-quirúrjica de Cádiz perdió con este benemérito profesor uno de sus siete fundadores, y el mas asiduo coolaborador en las penosas tareas de su instituto. El 11 de junio de 1833, dia de amarga pena para una honrada familia, y de un sentimiento inesplicable para el real colegio de medicina y cirujía de Cádiz, igualmente que para la real academia de las mismas facultades, fué el último de la apreciable vida del antiguo y nunca bien admirado catedrático el doctor don Diego Terrero. Todo elogio es insuficiente para encomiar las ejemplares virtudes, profundos conocimientos y vasta erudicion con que se hallaba adornado tan inestimable profesor. Académico de número de estraordinario mérito, pagó el tributo impuesto á los mortales á los 75 años, dejando un vacío á las ciencias, que no será fácil cubrir sin heredar su ambicion científica, y su asiduidad en el estudio. La educacion médica en el suelo gaditano se lamentará por muchos años de la pérdida incomparable que el 28 de octubre de 834 esperimentó desapareciendo de entre los catedráticos el doctor don Manuel de Padilla, mi caro amigo, y especial protector. Su vasta erudicion médica desenvolvió apreciabilísimas doctrinas en la cátedra de medicina teórica, que por mas de 40 años regentó, y que aplicadas por el mismo en la enseñanza clínica del real hospital militar de esta plaza, crearon incalculable número de médicos instruidos, que diseminados por uno y otro hemisferio, difundieron sus brillantes luces por todas partes, preconizando de un modo positivo la admirable coleccion de conocimientos científicos, que adornaban á este idolatrado ornamento de la real academia.

NOTA 3.

Será época lamentable para los amantes de la humanidad aquella en que desplegando en esta ciudad el mortífero cólera-morbo su devastadora índole en los años 33 y 34, la real academia no omitió diligencia ni sacrificio en beneficio de los desgraciados acometidos de tan horrorosa plaga. Todos los beneméritos profesores que la componian, se dan prisa para poner en juego sus filantrópicos sentimientos, prodigando generosamente los auxilios del arte consolador á cuantos imploraban socorro. Las complicadas tareas que ocupaban entónces á esta corporacion y á sus infatigables miembros, serian insoportables por otros que no abrigasen en su corazon los sentimientos de humanidad que caracterizan á aquellos. Por todas partes se veian redeados de atenciones del mayor interes, y que jamas pospusieron á las

precisas é indispensables, que la vida social y doméstica imperiosamente reclamaban de un buen ciudadano y de un celoso padre de familia. Sin defraudar á ninguno de los incansables académicos del justo y debido mérito adquirido en tan desagradables y continuadas tareas, llamaré sí la atencion muy particularmente hácia aquel laborioso y apreciabilísimo hijo de Esculapio, á quien su acendrado amor á la humanidad y su caridad sin límites le condujeron á la oscuridad de la tumba el 3 de octubre de 834. El académico de número don José Diaz sucumbió á los horrores de aquella hidra mortífera, cuyo carácter homicida se señoreaba entónces en esta hermosa ciudad. Su muerte fué llorada por todos sus comprofesores, pues dotado de un alma generosa y de una índole apreciable, dominó sin violencia el corazon de todos, captándose la voluntad de cuantos le trataban. Un sentimiento general reinó aquellos dias, y la real academia de medicina y cirujía, justa apreciadora de sus talentos, virtudes y laboriosidad, siempre le contará entre los mas inestimables ornamentos que poseyó.

NOTA 4.

Entre las piezas oratorias de estraordinario mérito que ocupan el archivo del real colegio de medicina y cirujía de Cádiz, merece un lugar distinguido el elogio fúnebre del director del mismo el doctor don Cárlos Francisco de Ameller, pronunciado en dicho real colegio el 5 de octubre de 835 para la apertura de estudios por su digno catedrático de número el doctor don Pedro María Gonzalez. Este sábio profesor, conocido en el mundo médico y literario por sus apreciables producciones, ya en materias de su facultad, ya en otras científicas de diferente órden, honró las cenizas de su mas caro amigo, esparciendo muchas y hermosas flores sobre la tumba que le oculta. El órden metódico que observó en su discurso, la ecsactitud en la historia de las diferentes épocas de la vida de Ameller, el estilo sublime usado desde el principio hasta su conclusion, y las valientes metáforas con que lo engalanó, no dejaron que desear á la escogida é ilustrada asamblea que para tan respetable acto se habia convocado. Gonzalez desenvuelve la historia de la vida de Ameller de un modo tan ecsacto y preciso, que enagenó la atencion de los circunstantes; y si bien en algunos pasages de su vida corrió ligeramente la pluma en obsequio de la brevedad, omitiendo la descripcion de otros, fué tan feliz y prolijo en la época de sus navegaciones, y en la de la direccion del colegio, que en nada defraudó á este inestimable profesor del sobresaliente mérito

contraido en sus penosas y comprometidas campañas, como igualmente en su acibarada presidencia del cuerpo colegiado. En una palabra, es tanto el prestigio que Gonzalez disfruta en el orbe literario, que su nombre solo recomienda entre los sábios cualquiera produccion de su ilimitado talento.

NOTA 5.

Desde que Ameller fué admitido de colegial interno, llamó la atencion del director y catedráticos de la escuela, advirtiendo en él un caudal de virtudes envidiable, y una disposicion singular para la vasta carrera á que habia dado orígen: jamas le vieron distraido en los juegos y pasatiempos que son tan propios de la juventud; los libros eran sus compañeros, y su asistencia á las clases y hospital era tan sin interrupcion, que jamas dió motivo para la mas leve reprehension de los gefes y celadores del establecimiento. Tan acrisolada, pues, fué la conducta de Ameller durante su permanencia en el colegio, que siempre se presentó á los demas alumnos por la junta de catedráticos como ejemplar modelo de virtudes y de asiduidad en el estudio. Mereció, pues, por tanto, que despues de los ecsámenes del segundo año, fuese nombrado vice-rector para el tercero y cuarto, anteponiéndole á los demas colegiales de años mayores, en justo premio de su aplicacion y ejemplar conducta.

NOTA 6.

Ameller fué admitido de colegial interino en el de medicina y cirujía de Cádiz el año de 71 del pasado siglo; por consiguiente, este fué el primero de la carrera literaria-médica de este jóven apreciable, en cuyo primer ensayo no pudo hacer otra cosa que dedicarse al estudio profundo de los rudimentos de la facultad, y principalmente de la anatomía, y en los dos años siguientes de 772 y 773, habiendo sido nombrado disector menor, y despues mayor, tuvo las mejores proporciones para trabajar dia y noche sobre los cadáveres, perfeccionándose en esta tan interesante ciencia, base y fundamento de la medicina.

NOTA 7.

Para promover la emulacion de los estudiantes en la carrera

de la medicina, fué costumbre desde la fundacion de este colegio premiar al mas sobresaliente en los ecsámenes del último año, prévio un discurso pronunciado el dia de la conclusion del curso escolástico sobre un punto de la facultad señalado por la junta escolástica. Ameller disertó el año de 75 delante de un escogido y numeroso concurso, siendo tanta la erudicion y elocuencia que manifestó en este primer ensayo, que sorprendió al auditorio, y mereció por tantó ser ascendido á segundo profesor de la armada, con la graduacion de primero, segun previenen los reales estatutos de la escuela.

NOTA 8.

Cuando Ameller cansado de las repetidas y penosas campañas en los bajeles de S. M., necesitaba entregarse algun tanto al reposo y descanso para reponer su quebrantada salud, es agregado á la escuela en el real colegio de medicina y cirujía de Cádiz. El desempeña muy luego la cátedra de física esperimental con la maestría que pudiera verificarlo el catedrático mas acostumbrado á esta especie de trabajo, y tanto mas sorprende á sus gefes y maestros su vasta erudicion en el cumplimiento de su encargo, cuanto que de la misma manera, y con igual destreza satisfacia á la vez objetos muy interesantes de la escuela, pero diferentes en su esencia, aunque absolutamente necesarios para llevar adelante el grandioso y metódico plan de estudios, que siempre se siguió en este seminario. Si á trabajo literario tan constante se agrega la penosa asistencia al hospital, y la multitud de operaciones, que al mismo tiempo practicaba, podrá concluirse que Ameller fué dotado de un genio singular, y de un talento que no es fácil se repita en cada siglo.

NOTA 9.

La vasta erudicion que Ameller manifestó siempre, y muy particularmente cuando ascendió á la propiedad de la cátedra, llamó sobre manera la atencion de la junta escolástica y de gobierno para depositar en él cargos del mayor interes y de responsabilidad ilimitada. Entre los varios, puestos á su cuidado, fué uno la secretaría del real colegio. Pudiera creerse acaso que las continuadas tareas de la cátedra le hubieran interrumpido el pronto, ecsacto y prolijo despacho de los multiplicados objetos que abraza una oficina, en donde no solo debia atenderse á la

escrupulosa historia que cada colegial ecsige en su hoja de servicios, y á varios otros asuntos propios de la escuela, sino tambien al interesante servicio que el cuerpo de profesores médicos-cirujanos de la armada prestó en todos tiempos en los bajeles de S. M. y en una época feliz, en que la grandiosa nacion española contaba centenares de navíos, y un número incalculable de buques de menor calibre. Pero nada arredra á Ameller; con sorpresa y admiracion de todos se ve marchar la secretaría del colegio de un modo magestuoso, y que no dejaba duda de la idoneidad y suficiencia de su apreciable director. El arregla su archivo, coordina las reales órdenes, separa los documentos de distinto órden, y que confundidos entre sí entorpecian á cada paso el pronto despacho de los negocios multiplicados, que de continuo se presentaban; por manera que puede decirse, sin ofender ni desconocer el mérito de los anteriores secretarios, que nunca se vió la secretaría del colegio en un pié tan brillante ni mejor desempeñada que en la época en que estuvo bajo la direccion de Ameller, pues no á todos es concedido un genio analizador, y una imaginacion viva, cuales se requieren para llenar debidamente las obligaciones de este honroso destino.

NOTA 10.

La decision de Ameller para arrostrar la multitud de peligros que el 22 de octubre de 805 amenazaba la bahía de esta ciudad, prueba hasta la evidencia la fortaleza de su espíritu, y el amor á la humanidad, que dominaba su corazon. Su llegada al navío Príncipe fué para el general herido, para el inmortal Gravina, como la de un ángel de salud, que calmando la agitacion de su ánimo, aleja de su imaginacion la terrible idea que habia concebido del riesgo que tan de cerca miraba. Un diálogo dulce y lisongero entre el general y Ameller, amenizado con las gracias y sales que éste de continuo y espontáneamente mezclaba en sus elocuentes períodos, transportaba el alma de aquel, mirando á Ameller como su mas caro y deseado consuelo. En esta horrible y tenebrosa noche del 22, cuando el inmortal guerrero español del siglo 19 disfrutaba de la calma apacible que el escogido hijo de Esculapio habia producido en su espíritu, un imponente y estrepitoso ruido anuncia de pronto la fatal terminacion del fluctuante bajel que los contenia. Ameller no pierde su envidiable serenidad, y volviendo los ojos hácia el ruinoso local, advierte muy próximo el palo mesana, que rendido en el acto á impulso de los desmesurados baivenes, ha-

bia penetrado en la cámara, donde estaba el general, destrozando una gran parte de su cubierta. Otro hubiera caido aterrado á vista de acontecimiento tan imponente; pero Ameller imperturbable sigue el diálogo que con el general sostenia, y esforzando sus razones y elocuentes frases, aleja toda idea de próxima ruina, calmando de este modo la agitacion inesplicable que combatía el acongojado corazon de nuestro héroe. Tales fueron los servicios inapreciables que Ameller prestó al general Gravina en la malhadada noche referida, hasta la mañana del 23 en que fué conducido á tierra.

NOTA 11.

Fueron incalculables las ventajas que reportó el cuerpo de profesores médicos-cirujanos de la armada desde el ascenso de Ameller á la direccion de dicho cuerpo. Su amor y decision hácia unos hijos que habia educado en la escuela, en que por muchos años regentó cátedras, dirigiendo á la vez la conducta moral y médica de estos jóvenes predilectos, no le permitieron mirar con indiferencia el estado de abatimiento en que yacía la benemérita clase de profesores de la armada. Su amor paternal se resentía al verla confundida con otras inferiores, despojados sus individuos de aquellas consideraciones á que eran acreedores por la nobleza de la profesion que ejercian, y por los incalculables servicios que prestaban en los bajeles de S. M. ya en la paz mas tranquila, ya en los sangrientos combates de la mas porfiada guerra; tanto al gefe de una numerosa escuadra, cuanto al mas insignificante marinero. Deseoso, pues, de corregir tamaños abusos, despertando en los profesores jóvenes el amor al servicio del mar, trabaja incesantemente y con el mayor esmero sobre las mejoras de estos. Al intento pone en juego sus vastas y poderosas relaciones, hace muchas, enérgicas y reverentes esposiciones á S. M., y consigue que sus clamores lleguen al trono, y que apreciadas sus razones se mueva compasivo el generoso corazon del monarca hácia la benemérita clase por quien Ameller se interesa. Fruto de su incansable desvelo fué la gracia concedida por S. M. á los profesores de la armada, permitiéndoles ejercer ambas facultades con toda la estension posible en cualquier pueblo en donde estuviesen empleados, aunque careciesen del correspondiente título para su libre práctica. A sus repetidas instancias se debió la concesion que S. M. hizo á los mismos de sus reales nombramientos ó despachos en la misma forma que á los oficiales de guerra. Su

infatigable celo por el bien de estos beneméritos profesores elevó reverentes súplicas á los piés del trono, pidiendo para los que se hallaron en los sangrientos combates de Trafalgar y Vigo, las reválidas gratis, prévios sus correspondientes exàmenes, teniendo la dicha de ser atendido del soberano, y los interesados la de poseer un documento, que de otro modo acaso no hubieran disfrutado en muchos años. Su corazon se lastimó mas de una vez viendo á sus alumnos llamados por la ley para el servicio de las armas, y clamando al soberano por estos hijos amados, consiguió por una real órden quedasen ecsentos de quintas. Deseando el mayor lustre y condecoracion para todos los individuos que gobernaba, solicitó y consigue un nuevo y vistoso uniforme, que es el que hasta hoy disfrutan los que corresponden al cuerpo de la armada. Mucho mas pudiera decirse de las ventajas que este cuerpo y colegio consiguieron por la intercesion de Ameller; pero una prolija y elocuente pluma las tiene enumeradas con la mayor exactitud, y sin dejar que desear á los curiosos é interesados.

NOTA 12.

Siendo indispensable para subvenir á los precisos gastos de la enseñanza y sosten del edificio una cantidad respetable, siempre cuidó el gobierno de proporcionarla para que la educacion médica no sufriera atraso, ni ménos el edificio se desmejorase por la continuacion de los tiempos. Estaba destinado Ameller para esperimentar retraso, y aun la cesasion completa de los presupuestos destinados á objetos tan sagrados. Desde que este celoso profesor se encargó en 805 de la direccion del colegio, si bien puede decirse fué el mas afortunado en conseguir de S. M. privilegios y gracias para las corporaciones que regia, no fué tan feliz como sus antecesores en contar con los medios precisos para llevar adelante la instruccion de los alumnos y conservar el edificio. Pero nada arredra á nuestro director, fecundo en recursos, estraordinariamente emprendedor y dotado de un alma grande y generosa. En efecto, Ameller solo cuenta con escasísimos fondos del colegio, mas él arbitra medios, proporciona cantidades garantidas con su crédito, y á poco tiempo se advierte en este establecimiento una admirable metamorfósis, debida á la sagacidad, decision y celo de este hombre singular. Sus miras se dirigieron primeramente al anfiteatro, tan indispensable para las preparaciones anatómicas, y para la práctica de los alumnos, constru-

yendo uno en las inmediaciones del jardin botánico, de forma regular, y con las condiciones mas precisas y posibles, rodeados de vistosos y magestuosos árboles, reemplazando así al mezquino, poco decente y despreciable que habia servido desde la creacion del colegio. Solicita despues aumentar el número de aulas para las esplicaciones en las diferentes asignaturas evitando de este modo la coincidencia en una misma hora de dos catedráticos en un mismo local, ó bien la inoportunidad en el señalamiento de las horas para tales y tales esplicaciones. A este fin compromete sus relaciones, suplica á los gefes, clama al soberano, y oidas sus peticiones, se le concede local á propósito en las imediaciones del referido jardin botánico para fabricar diferentes piezas, que unas fueron destinadas para clases de educacion, y otras para gabinete químico, donde se conservaron por mucho tiempo las hermosas y apreciables máquinas que sirven á las demostraciones y demas objetos de esta encantadora ciencia. No contenta aun su ambicion científica, da mas estension á la biblioteca, la adorna con el mejor gusto, multiplica las suscriciones á cuantas obras ven la luz, y aumentando estraordinariamente el número de autores clásicos, tiene el placer de dejar á la posteridad un monumento grandioso, que hará honor á tan solícito gefe, transmitiendo su nombre hasta las mas futuras generaciones.

NOTA 13.

Al esperimentarse en España el cambio político del año 23, cesó la escuela especial de medicina, volviendo á regirse el colegio bajo las mismas bases que lo habia sido anteriormente, siguiendo en un todo la ordenanza de 791. Pero como quiera que el estado de abatimiento en que se encontraba la nacion, la escasez de medios, y la falta de recursos para llevar adelante la educacion médica en este seminario, hubiesen llegado al estremo, Ameller no vacila en presentarse al escelentísimo señor capitan-general del departamento don Juan María Villavicencio, implorando su proteccion para un establecimiento que tantas utilidades habia proporcionado siempre á esta heróica pero desgraciada nacion. El general le oye con atencion; se penetra de sus justas razones, es herida su sensibilidad de los clamores de este padre solícito, y le autoriza para que exigiendo una módica contribucion á cada alumno, hiciese que los cursos escolásticos se cumpliesen; que el jardin botánico, biblioteca, anfiteatro y demas gabinetes se conservasen; y por último que se

atendiese al sosten y mantenimiento del edificio y sus dependencias. Todo elogio es insuficiente para encomiar la actividad, la prevision, el celo y decision con que Ameller trabaja, calculando, inventando, allanando y promoviendo por último la emulacion mas acendrada en todos los catedráticos para que le auciliasen en tan grandiosa como interesante empresa. Testigos son todos los habitantes de esta ciudad, y los gefes que han tenido bajo su imediata proteccion á este seminario de la constancía y laboriosidad con que Ameller atendió á esta interesante obra hasta la conclusion de sus dias.

NOTA 14.

El deseo de ser útiles á la humanidad doliente en cuanto fuese compatible con la penosa y desagradable práctica de la medicina, despertó la idea de reunirse en sociedad á varios profesores, hijos todos del colegio de Cádiz, para comunicarse recíprocamente sus observaciones y adelantos, ensanchando de este modo la esfera de los conocimientos útiles en beneficio de la salud y conservacion de nuestros semejantes. Nadie podrá defraudar del mérito de haber sido el primero en invitar á los demas que compusieron la sociedad médico-quirúrjica de Cádiz, al benemérito doctor don Francisco Javier Lasso, á cuyos esfuerzos, laboriosidad é infatigable celo se debió la creacion de esta sociedad, compuesta en el principio de los profesores don Rafael Luis Ameller, don Ignacio Ameller, don Francisco Puga, don Manuel de Navas, don Leonardo Perez* y don José

* No puedo pasar por alto hacer un ligero recuerdo de mi mas amado condiscípulo el doctor don Leonardo Perez. Este genio singular, nacido para las ciencias, colaborador en nuestras tareas, y á cuyos estraordinarios afanes debió la sociedad médico-quirúrjica la formacion y aumento de su gabinete de historia natural, así como gran parte de las brillantes memorias con que enriqueció su biblioteca, pagó en Goatemala el tributo impuesto á los mortales el 21 de enero de 1831. Todo cuanto mi débil pluma pudiera decir en elogio de este inestimable profesor, no seria sino un leve bosquejo del magnífico cuadro que con sus apreciables virtudes y brillantes conocimientos pudiera delinear un diestro pincel; y como quiera que varios apasionados de este jóven inimitable han hecho ya el mas completo panegírico, solo me limitaré en este momento, en que mi cariño y cordial amistad le dedica un leve homenage, á referir lo que copiado á la letra de una carta de Goatemala dice así:—"La muerte del doctor Perez ha sido llorada por todos, y el entierro que se hizo á su cadáver, junto con las demas demostraciones públicas que el vecindario ha hecho en esta ocasion, prueban que Goatemala sabe apreciar el mérito, y no es ingrata con aquellos que le han hecho servicios importantes. Los que Perez le prestó fueron del mayor tamaño, y el dolor general que se advierte en los semblantes por la pérdida de este hombre inestimable, da á entender bien claro que este pueblo no es indigno de que se le haga bien." Mucho mas pudiera decir en justa correspondencia á su fina amistad; mas no considero este lugar á propósito para distraerme del objeto principal á quien se dirigen estas líneas,

Benjumeda, y aumentada despues hasta un número respetable de socios de todas clases, que trabajando incesantemente para llevar adelante tan grandiosa obra, tuvieron la gloria de ver á esta corporacion guarecida bajo la proteccion de S. M. y aucsiliada por los generosos esfuerzos de nuestros difuntos maestros Ameller, Aréjula y Padilla.

NOTA 15.

Los méritos que Ameller contrajo desde el principio de su carrera hasta el último dia de su ecsistencia, ya desempeñando las obligaciones de sus diferentes destinos, ya ejerciendo su filantropía en obsequio de sus semejantes, ya por último cumpliendo con cuantas comisiones puso á su cuidado el gobierno, fueron debidamente premiados por la munificencia de los soberanos, y por la equidad y justicia de todos los gefes y tribunales que le mandaron. Ameller, pues, fué licenciado en medicina y cirujía, y condecorado con la borla de doctor en ambas facultades: primer profesor de la armada: catedrático y maestro consultor del colegio de dichas facultades: director del referido colegio y del cuerpo de profesores médicos-cirujanos de la armada: médico y cirujano honorario de cámara de S. M.: ministro de capa y espada en el supremo consejo de hacienda: vice-presidente del estinguido tribunal del proto-medicato: médico consultor de la suprema junta de sanidad del reino: caballero de la real y distinguida órden española de Cárlos III: socio de la real sociedad vascongada, de la academia de medicina de Barcelona, Sevilla y Murcia: socio protector de la antigua sociedad médico-quirúrjica de Cádiz: de las de bellas letras de Sevilla: de la económica de amigos del pais de Cádiz: de la de medicina-práctica de Paris: socio de número de la real academia de medicina y cirujía de Cádiz &c. &c.

